



MUNICIPIO
de San Antonio

San Antonio

por San Antonio



El autor colectivo

- Grupo motor

Florencia Presentado, Lil Palacio (Rulí), Mercedes Presentado, Myriam Cuadro, Zulma Castro, Fernando Ferrari, José Enrique Ferrón (Perico), Williams Núñez, Wilson Márquez (Nanico)

- Invitados y entrevistados

Alejandro Eudosi, Ana Leites, Beatriz Martínez, Carmelita Carvallo, Cecilio Barboza, Desiderio Fernández, Enio Paolini, Esmeraldo Correa, Félix Núñez, Francisco Alvez , Gabriela Vignoli, José María Rodríguez, Juan Colinet, Ma. Luisa Beltramelli, Martín Barla, Ruben Martínez, Walter Castro, Norma Morat, Gonzalo Machado, Sr. Gallero.

- Jornada con familias

Alejandra Escobar, Amelia Fernández, Daiana Silva, Daniel Soria, Diana Pedrozo, Ernestina Pedrozo, Franco Rodríguez, Giani Silva, Hortencia Soria, Juan Daniel Pereira, Leticia Martínez, Luciana Silva, Mateo Cuello, Jonatan Sánchez, Santiago Rodríguez, Silvina Cuello, Valentina Silva, Valeria Cuello, Yasi Rodríguez.

Flor de Ceibo 2013-2014

Arturo Beasley, Betina Márquez, Carolina Acosta, Emilio Lima, Erica Rodríguez, Gladys Rivero, Guillermo Macedo, Javier Aguirrezábal, Luis Olivera, María José Alvez, Mario Landarín, Nancy Torres, Natalia Pintos, Adriana Casamayou, Paula Alzola, Rodolfo Urrutia.

Se agradece el apoyo de:

Centros MEC

Fundación Salto Grande

LACNIC - FRIDA

San Antonio por San Antonio

Proyecto Flor de Ceibo - Universidad de la República de Uruguay

Municipio de San Antonio

1ra edición

Corrección: Inés Casamayou

Diseño y diagramación: Lic Andrés Nogara

2015 - Salto, Uruguay

ISBN:

El material gráfico de este libro

La mayoría de las fotos anteriores a 2013 pertenecen a álbumes de familias de San Antonio que quisieron colaborar con esta publicación, entre ellas los Barla, Castro, Ferrari, Ferrón, Leites, Márquez, Presentado, Palacio, Rodríguez, Texeira y otros.

Las ilustraciones de Casa Ambrosoni de la página 21 se tomaron de la publicación en homenaje a Pedro Ambrosoni editada por la Asociación Amigos del Patrimonio Histórico de Salto (1998)

Las fotos de la página 76 en Casa Ambrosoni, fueron tomadas durante la realización del Campamento Científico Ayuí del Instituto de Formación Docente de Salto, en 2012.

Las fotos de la policía fueron proporcionadas por el comisario Francisco Alvez.

El resto de las imágenes son fotografías tomadas durante 2013 y 2014 en el marco del proceso de creación de este libro por parte de vecinos, compañeros del municipio, del Centro MEC e integrantes del grupo Flor de Ceibo Salto Rural.

Se agradece a todas las personas e instituciones que prestaron su colaboración con estos materiales.

San Antonio

por San Antonio

**Municipio de San Antonio
UdelaR. Flor de Ceibo**

**Salto, Uruguay
2015**

Sumario

Prólogo	6
----------------	----------

Los comienzos	9
----------------------	----------

Historia de San Antonio

Los inmigrantes

Actividades económicas	17
-------------------------------	-----------

El trabajo

Las cosechas

La Casa Ambrosoni

Pedro Ambrosoni

Las bodegas

Servicios públicos	27
---------------------------	-----------

El ferrocarril

La policía

El ómnibus

Atención de salud

Escuelas

Liceo Rural

El agua

La luz

El tiempo libre _____ **47**

El fútbol

Los bailes

Relaciones

Las fiestas

La vida cotidiana _____ **57**

Gurises

- Juegos

- Jóvenes

Travesuras

Dicen que pasó una vez

Personajes recordados

Páginas de autor _____ **78**

Bello sueño – Myriam Cuadro

Al pueblo de San Antonio-Wilson Márquez

Casa Ambrosoni – José Enrique Ferrón

Álbumes de fotos _____ **81**

Prólogo

“San Antonio por San Antonio” es el producto del trabajo conjunto de vecinos de la localidad y el grupo Flor de Ceibo Salto Rural de la Universidad de la República durante 2013 y 2014. Surgió como proyecto a partir de la inquietud de referentes locales por generar un registro del proceso histórico de la localidad, considerando que el paso del tiempo llevaba a la pérdida de los relatos de las personas que habían vivido otras etapas en el lugar.

Un grupo de vecinos constituyó el grupo motor a lo largo de todo el proceso. En talleres quincenales en el Municipio y Centro MEC se trabajó en la construcción colectiva de relatos, anécdotas, descripciones de personajes o situaciones. En general la dinámica consistía en que uno de los participantes iniciaba el tema y los otros comentaban, formulaban preguntas, agregaban observaciones o planteaban un nuevo punto de vista. Aportaban además fotos o documentos que ilustraban la narración o disparaban nuevos temas. Así se fue generando un proceso de construcción de memoria colectiva refiriendo ya no solo a los elementos destacados del patrimonio material y a los actores más visibles sino al patrimonio intangible, a la cultura, a las costumbres, ampliando la visión sobre los protagonistas e incorporando otras voces.

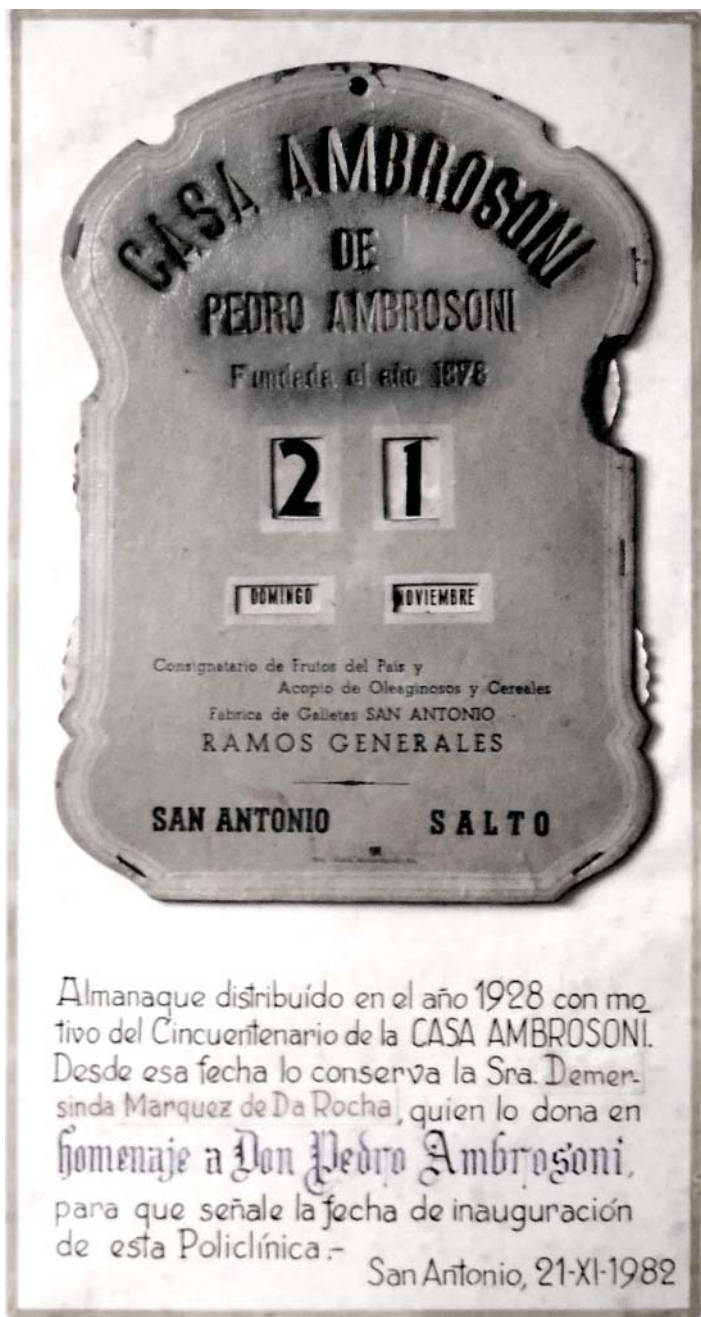
Participaron también “invitados especiales” convocados por los propios participantes por considerar importante incorporarlos a la narrativa, y se realizó una jornada recreativa con familias donde a través de juegos se integraron desde niños pequeños hasta adultos mayores trabajando sobre la temática. En otra modalidad de trabajo algunos estudiantes y vecinos visitaban domicilios de informantes claves para entrevistarlos. Se realizaron también recorridas por el pueblo y los alrededores donde algunos de los participantes oficiaban como guías al grupo de estudiantes.

Colectivamente, a partir de las desgrabaciones de reuniones y entrevistas se identificaron los temas más relevantes y se realizaron los talleres de escritura. Trabajando sobre los relatos se elaboraban, revisaban y corregían los textos, recogiendo en algunos casos diferentes versiones. El uso de herramientas informáticas e Internet posibilitó, además de todo el proceso de edición de este libro, el contacto de los pobladores con materiales escritos y audiovisuales sobre la localidad que no conocían y que les resultaron muy interesantes.

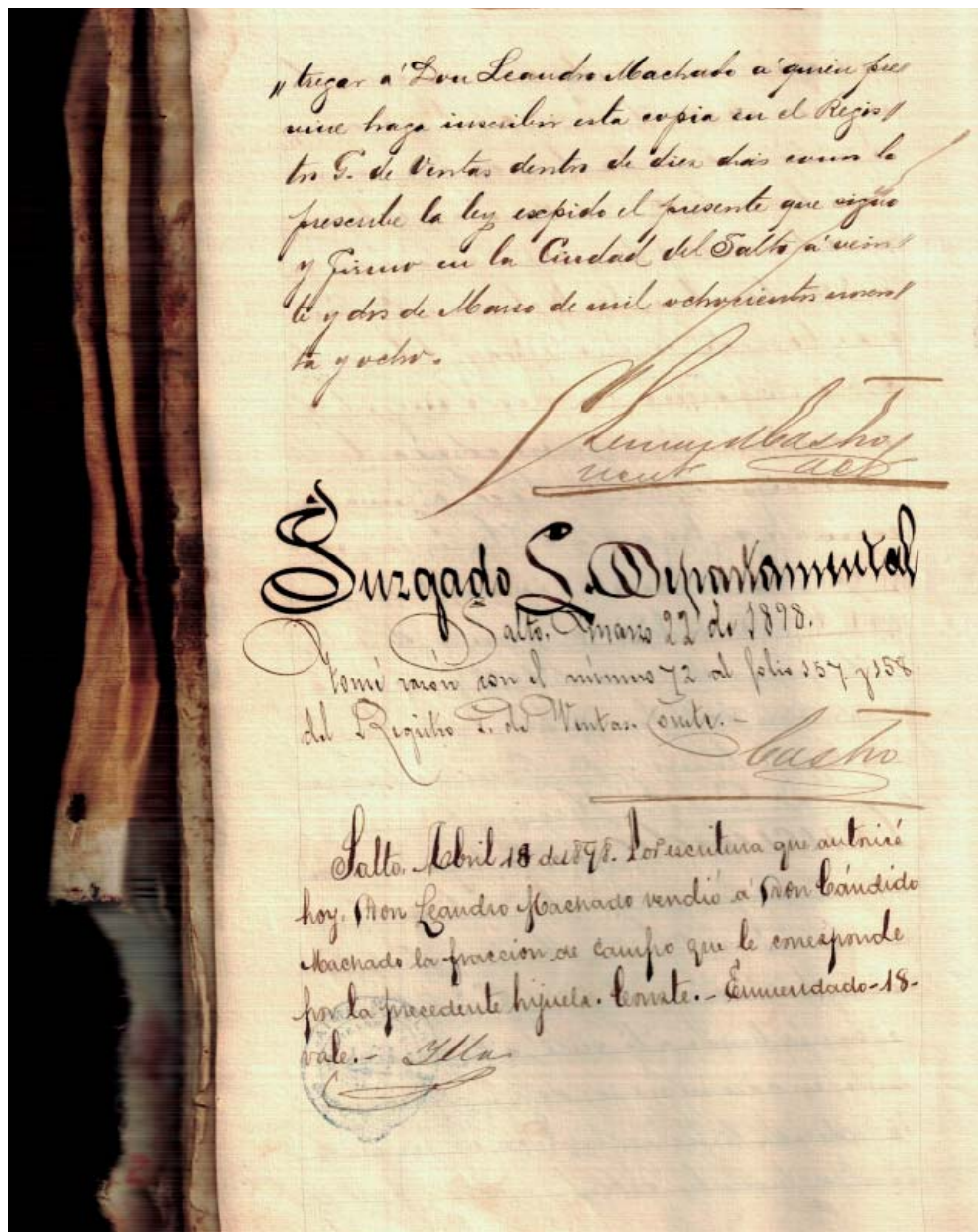
Entre octubre y noviembre de 2014 se logró, aún sabiendo cuánto quedaría por contar, poner el punto final. El nombre del libro busca destacar la autoría colectiva como resultado de esa construcción participativa de memoria. Los vecinos valoran el haber podido asumir ellos mismos la posición de investigadores y divulgadores de la historia local. Consideran que se logró alcanzar la meta de la publicación por el trabajo colaborativo donde los diferentes puntos de vista llegaron a valorarse como una ventaja para la construcción conjunta.

Acompañamos este recorrido desde la Universidad de la República con el grupo de Flor de Ceibo Salto Rural. En nombre del grupo de estudiantes y docentes agradezco a San Antonio, el autor colectivo, la oportunidad que nos dio de acompañar este proceso que posibilitó tantos aprendizajes compartidos. A nivel personal quiero destacar lo disfrutable y enriquecedor que resultó compartir con esta comunidad el recorrido donde se recuperan y resignifican pequeñas y grandes historias que hacen a su identidad.

Adriana Casamayou



Los Comienzos



Título que remonta a 1867

HISTORIA DE SAN ANTONIO

La historia de San Antonio, el centro poblado, hay que verla junto con los alrededores, todo lo que forma hoy el municipio. Un documento de venta de un terreno en 1937 se remonta hasta 1826, con la cesión de estas tierras por parte del gobernador de Buenos Aires, y va diciendo para atrás de quién eran estas tierras. Registra herencias y varias ventas.

En documentos oficiales la primera mención que conocen los vecinos es de 1835, en que se relata la instalación de familias de la zona de San Antonio en Belén, para su refundación.

En 1875 se aprueba la ley que crea oficialmente la colonia de San Antonio, y en 1937 los vecinos solicitaron que se lo reconociera como pueblo, teniendo en cuenta su desarrollo.



Adelina Texeira, de San Pedro

Martín Barla opina que en la historia de la zona pueden reconocerse tres etapas: la primera colonial, de coloniaje, en el sentido de dependencia; le sigue otra también colonial pero en referencia a colonia agraria, y ya a partir de 1920 empieza la historia como pueblo. Pedro Ambrosioni, hijo de Pietro, fundador de Casa Ambrosioni, loteó y vendió terrenos en 1929 para formar el pueblo. Ya vivía gente aquí, pero a partir de ese momento se planifica y se formaliza el pueblo. Los terrenos se vendían a pagar en plazos, pero lo que no siempre quedaron fueron los papeles en regla.

En la primera época unos portugueses, los Fonseca, compraron casi todas las tierras y se establecieron aquí. Queda en las costas del Itapebí su cementerio, el primero de la zona.

Después les vendieron a los Repetto, que actualmente queda familia descendiente de ellos, como los Beltramelli de Parada Herrería. Ellos eran los dueños en 1904, y se dice que hasta ahí llegaron los blancos, hasta esa estancia, con Aparicio Saravia. Hasta ahí, a la casa, llegó el malón. Y por supuesto que los caballos les interesaban mucho. Parece que los de la casa habían hecho un hueco en medio de un cañaveral inmenso, metieron los caballos, taparon con ramas secas y quedaba disimulado. Pero cuando llegó el malón relinchaban los caballos de los jinetes y contestaban los otros desde adentro del cañaveral. Les llevaron todos los caballos. Quedaron los gurises, tres Repetto, escondidos en un sótano con las mujeres. Ellos se dispararon a los pocos días para Argentina, dicen que se les dio vuelta la chalana y uno murió ahogado. Los otros dos volvieron después.

Y recién después compró Solari, en Casa Solari están las construcciones que cuentan toda esta historia. De la época de Solari queda una cabaña ya hecha pasado el 1900, no es tan vieja. La casa principal la demolió el propio dueño. Está el segundo cementerio, el de los Solari. De los Repetto hay un galpón anterior, todo hecho en piedra. Y todavía más vieja queda de los portugueses, Fonseca, una caballeriza que tiene un entepiso y desde arriba echaban la ración. Era un adelanto para esa época: todos los animales estaban abajo, con agua corriente, con todo.

En el mismo documento figura que don Luis Ambrosoni, tío de don Pedro, compró en 1892 y que en 1896 lo otorgó a la empresa de ferrocarriles.

En la segunda etapa, de colonia agraria, después de los terratenientes acá se dice que era pura chacrita, todas chiquitas comparadas con lo anterior. Casi todos eran italianos y portugueses: Lombardo, Beltramelli, Repetto, Solé y muchos más. Plantaban maní más que nada, y papa. Todo lo que producían venía para la Casa Ambrosoni, toda esa mercadería, y se llevaban queroseno, comestibles, cambiaban. Vid había más para el lado de Colonia Harriague y Colonia 18, acá en las plantaciones de Ambrosoni o de la bodega Haram Avellanal.

Se fue formando el pueblo en sus dos partes: Tres María, con gente que trabajaba en Casa Ambrosoni, en las bodegas y en el campo; y San Pedro, más con gente del ferrocarril. El nombre Tres María viene de que allí estaban las casas de tres personas llamadas María, empleadas de Ambrosoni. Él les dio los terrenos y se cuenta que eran muy celosas entre ellas, seguido tenían conflictos y debía intervenir la Policía o el patrón. También el otro barrio está relacionado con el comerciante, le pusieron el nombre en honor al santo que le corresponde. Ya mucho más recientemente, alrededor del año 2000, se construyeron las viviendas de MEVIR, con su salón comunal, donde funciona el CAIF y el local de la policlínica.

En la época de mayor auge de la zona la mayoría de los vecinos trabajaban en la Casa Ambrosoni, en las bodegas, en el ferrocarril o en la estancia de Solari. Alrededor de 1920, a raíz de la peste que atacó los viñedos y de los cambios en la reglamentación para elaborar vino, las bodegas entraron en crisis y dejaron de funcionar. El cierre de Casa Ambrosoni y la decadencia y cese del ferrocarril trajeron aún más problemas de empleo en la zona. El trabajo zafral en las chacras pasó a ser la principal ocupación de los habitantes del pueblo. Actualmente la horticultura sigue siendo una fuente de trabajo muy importante en esta zona; la cosecha y otras tareas relacionadas a la producción de cebolla, boniato, frutillas y todo lo que se

cultiva en invernáculos sigue siendo manual y se necesita mucha gente en algunas épocas del año.

Las modificaciones en el trabajo trajeron otros cambios, y así se dio un proceso de emigración de los jóvenes para poder estudiar. A partir de la creación del liceo, en la década de 1990, no solo los adolescentes del pueblo pueden cursar educación media en San Antonio, sino que jóvenes de otras localidades cercanas se trasladan todos los días hasta acá para asistir a clase.

Otro punto que se quiere recordar es sobre el cementerio ubicado en la ruta 31, creado en 1945 según datos de Niní Beltramelli, cuyo abuelo fue el primer enterrado allí. El predio correspondió a dos donaciones, una parte del “rengo” Bourdin, para sepultar en tierra. La otra parte lo donó Barla para enterrar en nichos. Allí, además de muchos otros vecinos, también fue enterrada la bisabuela de Zulma, Enriqueta Machado al morir en un accidente a ¡los 107 años de edad!



Cuadrilleros de AFE

La Junta Local fue creada poco después de 1960, estaba integrada por vecinos de la zona y cumplió un papel muy importante en la llegada de los servicios públicos. Se construyó el local en 1967, allí también se instaló la biblioteca y funcionó la policlínica.

Por ley, en 2010 fue creado el Municipio de San Antonio, con el cargo electivo de Alcalde. Además del centro poblado, comprende otras localidades: Barrio Albisu, Tropiezo, Tropezón, Colonias Garibaldi, Harriague, 18 de Julio, Parada Herrería, Granja Santana, Barrio Fernández, Colonia Córdoba, Parada Viñas, Colonia Gestido, Colonia Charrúa, zona de la Estación Experimental de Agronomía, y de Colonia 18 de Julio, la parte nueva con las viviendas MEVIR, al este de ruta 3.



Municipio de San Antonio

INMIGRANTES

San Antonio se formó con inmigrantes, sobre todo italianos y portugueses. En esa época, en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, el gobierno uruguayo fomentaba que viniera gente de Europa a establecerse aquí; muchos se vinieron escapando de las guerras y las crisis. Algunos dicen que les daban tierra para que se instalaran, otros que trabajaron muy duro como peones y recién después lograron comprar parcelas.

Así llegó Pietro Ambrosoni desde un pueblo a orillas del lago de Como, en Italia. Como tantos otros, vino escapando del servicio militar. Vinieron con él un hermano y dos primos, cuatro Ambrosoni. Uno fue mueblero, otro se volcó al campo y al ganado. Pietro y su hermano se dedicaron al comercio y a la agricultura, acá en San Antonio. Fundaron la Casa Ambrosoni y la Granja Carmen.



Familia Ambrosoni

Los abuelos contaban cómo todas esas personas que llegaron de Europa trabajaban muy duramente, de sol a sol, no existía todavía la jornada laboral de ocho horas. Trabajaban en lo que les saliera, y mucho. Y esa tradición se transmitió a sus descendientes. Cuentan por ejemplo de portugueses que se acostaban temprano y las noches de luna llena se levantaban a trabajar un buen rato, por ejemplo entre las once y las dos, aprovechando la luz. Después se acostaban y descansaban hasta la madrugada, cuando se volvían a levantar para trabajar.

Muchos tuvieron pequeñas chacras en la zona, allí construyeron sus hogares y crecieron las familias. Algunas de sus viviendas, hechas en piedra con sus propias manos, permanecen habitadas hasta hoy. Trabajaban con bueyes, y también los usaban para ir a buscar el agua. Cuando progresaban, trabajando toda la familia, con los niños también, compraban caballos. Otros trabajaron para las bodegas, en la producción de la uva o en el proceso para hacer el vino. Cuentan que cuando la epidemia de fiebre amarilla murieron varios portugueses que trabajaban en la bodega Haran.

El comercio fue otra actividad habitual entre los que llegaban. Además de Casa Ambrosoni había otros almacenes de ramos generales más pequeños, que proveían a los vecinos de todo lo que precisaban para vivir y trabajar. Entre ellos recuerdan la Casa Murad, que fue muy importante. El dueño recorría las estancias y las chacras vendiendo de todo. Cuentan que “los turcos” iban comprando huevos o cambiándolos por su mercadería. Para saber si no los jorobaban ponían los huevos en una palangana, si flotaban los rechazaban por viejos.

También hubo en la zona agricultores rusos.

Actividades Económicas



Plantaciones

EL TRABAJO

Los relatos de los abuelos siempre destacaban cómo cambió la forma de trabajar. En especial en las tareas del campo, en los tambos o en las chacras, lo corriente era que toda la familia, hombres, mujeres y niños, trabajara muchas horas. Y entre otras cosas contaban lo que era soportar el frío, con sabañones en las orejas por andar de madrugada. Y las mujeres ordeñando en el barro, descalzas o con zuequitos. Cuando sentían frío hacían levantar a las vacas y calentaban los pies en donde ellas habían dormido. Cuenta un vecino que vivía en un tambo: “Y antes nosotros nos acostábamos a la seis de la tarde, a las diez ya nos levantaban a ordeñar, ordeñábamos, y a las dos salía mi padre en jardinera con el reparto de leche al centro”.

También en el pueblo el horario de trabajo era muy largo.

Entre los habitantes de San Antonio había personas con diferentes oficios. Algunos de esos oficios ya no existen más, otros fueron cambiando.

Se recuerda que había vecinos y vecinas que tenían el oficio de herreros, domadores, carpinteros, zapateros, guasqueros, poceros, hojalateros, herradores de caballos, ladrilleros. O que hacían trabajos en mimbre y totora, esteras en junco, o artesanías en hilo y lana. Estaban también los que preparaban chalas para cigarros criollos y los que hacían pandorgas (cometas) de múltiples modelos.

LAS COSECHAS

Las cosechas eran distintas a las actuales, se hacían en forma artesanal.

Maíz: Iban los zafreros con una bolsa en la cintura y un palito con un clavo en la punta. Con él rajaban la chala y sacaban el choclo, que lo ponían en la bolsa.

Girasol: Cortaban las flores ya secas y las iban guardando en bolsas. Las golpeaban con palos para desgranarlas y así sacaban las semillas.

Maní: Pasaban el arado, las plantas quedaban al revés, con el maní hacia arriba. Se dejaban secar al sol y luego los ponían sobre bolsas o lonas. Golpeaban las ramas y guardaban el maní en cajones.

Sorgo: Cuando estaba maduro iban las cuadrillas llevando bolsas en la cintura y con tijeras o cuchillos cortaban las espigas.

Algodón: Al madurar se abre la cáscara con pinchos, o espigas, que lo cubre y ahí con cuidado se saca el delicado algodón, llevándose algún pinchazo. Se hacían parvas, atando con alambre y poniendo siempre las hojas para abajo para que si llovía el agua corriera.

Vale decir que los peones caminaban muchos kilómetros para llegar al lugar de la zafra, llevando algo de alimento en una maleta de bolsa. A veces pasaban muchos días sin volver a sus casas, entonces les daban comida allí.

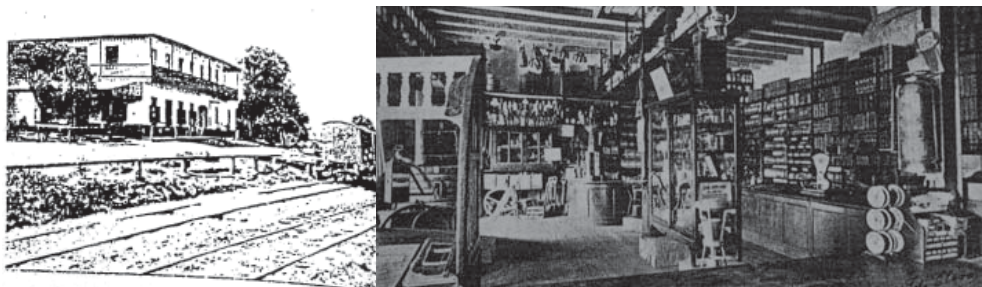


CASA AMBROSONI

La primera Casa Ambrosoni quedaba una cuadra más hacia adelante que la actual, donde hoy es la casa de Palacios. Allí llegaban carros y diligencias, tenían comercio y era también fonda, donde se comía y había un lugar para pasar la noche.

Tiempo después, cuando se construyó la vía para el Ferrocarril Noroeste, Pietro Ambrosoni dio permiso para que pasaran por su campo y construyó el nuevo edificio al lado, frente a la estación. Terminarla llevó alrededor de diez años, y se inauguró en 1878. Por medio del tren el comercio recibía distintas mercaderías y comerciaba con todo el norte. Así fue creciendo la casa de ramos generales, había de todo. Además allí mismo se fabricaban muchos productos: todo lo de panadería, fideos, dulce de membrillo, caramelos, y tenía bodega y aserradero. Sus galletas y bollos eran famosos, y tuvo la primera máquina de hacer fideos del departamento.

También funcionaba como barraca, se vendían molinos y sus repuestos, junto con otros muchos productos para establecimientos rurales. Además era tienda, vendía telas y desde allí se hacían encargos por catálogo al London Paris y Acle, de Montevideo. Era también una casa importadora, compraba directamente mercancía de otros países. Otro rubro que comerciaba era el combustible; hasta hoy se puede ver el “surtidor de manija” de la Indian Oil Company, con venta de nafta, querosene y aceite. El catálogo del comercio detalla la diversidad de artículos que tenían.



Funcionaba también un bar en el local, y cuenta Rulí que ahí la que mantenía el orden era su bisabuela Carmen, la esposa de Pietro, que era muy respetada por todos. Ya mayor esta señora se trasladaba en silla de ruedas, por lo que no podía subir ni bajar de las habitaciones de la familia. Para ella se instaló el ascensor, mucho antes de que se contara con energía eléctrica, funcionaba a polea, con una manija, todo un adelanto para esa época.

En la planta baja estaban el comercio y la panadería, en el sótano la bodega, y la planta alta era la casa de la familia. La bodega funcionó hasta que por la peste se terminó la producción de uva en la zona. De allí sale el túnel, que bien pudo haber sido construido para eliminar los restos de la fabricación del vino, aunque también existen otras historias sobre su origen. Una de ellas es que se hizo para permitir la huida en caso de necesidad en la época de guerra de divisas. En 1904, cuando la guerra civil entre blancos y colorados, estaba acampado cerca del pueblo Aparicio Saravia, y entonces a la salida del túnel había un hombre con un caballo pronto para ir a avisar a sus correligionarios colorados si veía algo extraño. Otra versión habla de que allí podría haber estado escondido Garibaldi en una venida a Salto posterior a la época de la batalla de San Antonio.

El aserradero y la fábrica de dulce estaban frente al ombú grande, del otro lado del primer local. E incluso, más allá de toda esta actividad comercial, en la Granja Carmen, propiedad también de la familia, se cultivaban viñedos y árboles frutales.

Además de la distribución por medio del ferrocarril, empleados de la casa recorrían las chacras de los alrededores y casi todo el departamento llevando mercadería y levantando productos para vender: en las chacras levantaban el maní, la papa, y les llevaban el surtido, por ejemplo. Era común que la gente pagara por año con lo que producía, ya fuera con cueros, granos o lana.

Existió también una moneda propia: los “ambrosoni”, que era reconocida incluso en comercios de la ciudad de Salto. Con ellos pagaban a los empleados y a algunos de sus proveedores. Dicen que esa moneda era aceptada hasta en el juego, se apostaban tantos ambrosoni igual que si fuera la moneda oficial. En su época de mayor desarrollo llegaron a trabajar doscientas personas para la empresa, y tuvo tres sucursales: Itapebí, Paso Curbelo y Casa Cuchilla; los gerentes eran los cuñados de don Pedro.

Y se fue formando el pueblo, Pedro Ambrosoni, hijo de Pietro, loteó allá por 1920. Vendió sus tierras porque quería que viniera gente a vivir aquí, donde tenía su comercio y su industria. La Casa Ambrosoni era la industria más fuerte de todo el norte del país, y contaba con la facilidad del tren que mandaba a todo el norte fideos, galletas, dulce, todo lo que se producía.

En la década de 1950 don Pedro se retiró y siguieron con el comercio empleados suyos. Más adelante Osvaldo Barla, que era ahijado de don Pedro, se quedó con la panadería y siguió produciendo, vendiendo y embarcando en el tren la misma galleta.

La actividad comercial, aunque muy reducida, se mantuvo hasta que dejó de funcionar el servicio de ferrocarril.

En 1992 Lil Palacios Ambrosoni (Rulí), nieta de don Pedro, abrió nuevamente la Casa Ambrosoni pero ya no como comercio sino como hotel. Ahora llegan para alojarse allí excursiones turísticas, grupos estudiantiles y deportivos, así como familias que disfrutan de sus instalaciones y del entorno.

Casa Ambrosoni

Fundada en el año 1878 por Don PEDRO AMBROSONI

FABRICA DE FIDEOS

"Los Ideales"

Unica Fábrica en la Campaña
del Departamento



FABRICA DE GALLETA
SAN ANTONIO



Acopio de Frutos del Pais
y Cereales

GRANJA

"El Carmen"

EXTENSAS PLANTACIONES DE
CITRUS, MEMBRILLOS Y
EUCALIPTUS



**Arboles Frutales
de todas
clases**

ACEITES S. S. S.

de la Sociedad Saladeril Salteña

MARCAS RECOMENDADAS de la
CASA "AMBROSONI"

COCOA CARAMELOS, KIKI, MACACHA
ROSAMELIA, VERBAS EXQUISITAS
MALALITA, SOBERBIOS DURAZNOS
AL NATURAL,

GAUCHO Y BON,
Jabones Superiores

Llamo la atención sobre la higiene con que se fabrican las pastas de esta casa, una visita a ella en cualquier día y hora, será un favor para su propietario, así podrá apreciar sin engaño, como y de que modo se defiende la salud de los consumidores.

POR PEDIDOS Y ORDENES A:

Pedro Ambrosoni

ESTACION SAN ANTONIO - (F. C. N. O.)

Teléfono Salteño

SALTO - Uruguay

PEDRO AMBROSONI (1876-1959)

Hijo de Pietro Ambrosoni y Carmen Villasboas, don Pedro siguió trabajando en el comercio familiar, amplió sus actividades y es considerado el fundador del pueblo, como consta en la placa que figura en el busto en su memoria. Un vecino recuerda cómo lo veía de niño: siempre vestido de traje y serio. Además de dedicarse a su comercio, a la producción agropecuaria y a diversos emprendimientos industriales, desarrolló otras actividades, entre ellas fue vicepresidente de la Compañía Saladeril Salteña. Fue un destacado político dentro del Partido Colorado a nivel departamental y ocupó importantes cargos públicos. Entre 1947 y 1949 fue Jefe de Policía y en 1951 Presidente de la Junta Departamental de Salto. Se dice que en las guerras civiles los blancos no llegaron hasta San Antonio por el respeto que le tenían. En las elecciones hacía fiestas donde todo el mundo comía gratis, ponían en la parrilla unas cuantas vacas.

Se lo recuerda como una persona muy activa y trabajadora, que combinó su exitosa actividad empresarial con acciones en beneficio de sus empleados y de toda la población más pobre de la localidad. En sus relatos los abuelos también hablaban de su generosidad. Ayudaba mucho a la gente del pueblo, a fin de año llamaba a los más pobres y les regalaba una canasta y dinero.

Donó terrenos para las instituciones que debía tener el pueblo, para la escuela, la Policía, el juzgado, la capilla y la estación de tren. Ayudó en operativos policiales y formó la comisión de apoyo en 1957. Apoyó mucho a la Escuela Nº 15, que lleva su nombre; junto con el carnicero Juan de Dios Rodríguez se encargaban de que el comedor escolar contara con los alimentos necesarios.

Su nieta Lil, criada junto a su hermano por sus abuelos, recuerda muchas anécdotas que lo muestran como una persona muy cariñosa con su familia y de mentalidad abierta, que entendía el amor por la libertad que la caracterizó ya desde niña. Le decía “Mariquita terremoto” pero siempre la

protegió y respetó. Cuando era chica no la dejaban a salir a jugar con los otros niños, ella los miraba desde la planta alta y la forma que encontraba de participar era tirándoles sus juguetes. La abuela se enojaba, pero el abuelo le decía: "Dejala que haga lo que quiera con sus juguetes, son de ella, nosotros se los regalamos así que ella puede hacer lo que quiera". Nunca permitió que le pegaran, a pesar de que recuerda haber hecho muchas travesuras. Cuenta que era un hombre distinto a la mayoría en su época, muy liberal, por ejemplo por postura con respecto a la religión. Creía en Dios pero desconfiaba de los curas y nunca le besaba el anillo al obispo, de quien sin embargo era amigo. Le daba la mano y le decía a su nieta que hiciera lo mismo porque el anillo tenía cantidad de microbios. El obispo le decía: "¡Ay, Pedrito, vos siempre igual!".



LAS BODEGAS

En la zona de San Antonio se instalaron varias bodegas. Además de Granja Carmen, de Ambrosoni, hay dos que siguen muy presentes para los pobladores

“La Granja”, bodega Haran Avellanal a partir de 1904, fue originalmente “Granja Bella Vista” de Cañizas y Antía. En su etapa de máxima producción llegó a tener casi 200 empleados. Se izaba una bandera para indicar el fin del horario a los trabajadores en el viñedo, en una ocasión el viento enredó una bolsa en el mástil y el capataz se volvía con la gente. Cuando el encargado vio le preguntó qué pasaba, y él le dijo que por la seña en el mástil era la hora de volver. Ahí se aclaró la situación y se volvieron a trabajar.

La “Casa de piedra”, Granja Esther o casa Osimani, con sus viñas. Propiedad de la familia Osimani donde funcionó la Escuela N° 16. Deshabitada hace años, en diciembre de 2013 comenzó a derrumbarse el techo.



En Gli Italiani residenti in Salto- Repubblica O.del Uruguay All'Esposizione di Milano. Salto, 1906

Servicios Públicos



Estación de ferrocarril con vía hacia Casa Ambrosoni

EL FERROCARRIL

San Antonio creció junto con el ferrocarril. El pueblo, la producción y el comercio pudieron desarrollarse gracias al tren que pasaba por acá. En 1874 empezó a funcionar el tramo de ferrocarril desde Salto hasta Estación Itapebí, pero recién en 1887 se pudo inaugurar oficialmente la línea hasta Santa Rosa del Cuareim (hoy Bella Unión). Inicialmente fue una compañía de la zona, después fue de los ingleses y por último de AFE.

Con la estación y el comercio de Ambrosioni enfrente, todas las actividades del pueblo estaban relacionadas con el ferrocarril. Era el principal medio de transporte de personas y mercaderías, pero además su llegada y partida era un acontecimiento; algunos vecinos iban solo para ver el movimiento o para saber quién viajaba. El tren o el motocar tocaban pito cuando venían, antes de pasar el puente, y la guriada salía hasta el alambrado para mirar. Algunos esperaban en el puente y cuando ya iba a pasar el tren se tiraban a la laguna. Y otros ponían piedras para ver qué pasaba, cómo las molía al pasarles por arriba. Cosa de gurí, siempre existió.



Cuadrilla de AFE 507 de San Antonio

Además de los que iban a viajar o esperaban a alguien, se juntaba gente porque estaba la Casa Ambrosoni; mucho por la panadería. Paolini, que trabajó toda su vida en el ferrocarril, cuenta cómo se vivía ese rato en la estación: “El tren venía llegando, golpeaba la campana, la gente se aprontaba, esperábamos el tren junto a amigos, vecinos, obreros impacientes, una abuela que despide a su nieto en un abrazo, el enfermo que procura atención, el estudiante en busca de enseñanza... dos campanazos largos para que la gente subiera, y allí el guarda pidiendo boletos para cortar”.

Hubo distintos tipos de trenes. Los trenes grandes generalmente eran de carga, llevaban ganado, lanas, granos. Las máquinas grandes a vapor, a carbón, cargaban agua en el tanque arriba del puente. En esa parada, cuando cargaban agua tiraban el carbón usado, iban con la pala tirando carbón. Ese carbón se juntaba para usarlo en la herrería, en la fragua. Iban niños a juntarlo y se lo llevaban a Bocha, que les daba unas monedas a cambio. Cuando apareció el motocar los pasajeros viajaban en él porque era más cómodo. El tren nocturno, que venía de Bella Unión e iba para Montevideo, pasaba por acá como a las 5 de la tarde. Iba parando en todas las estaciones, acá cerca por Parada Viña, Colonia 18, y así todo el viaje. Llegaba a Montevideo recién como a las 10 de la mañana. Era un viaje largo pero bien lindo y mucho más barato que ir en ómnibus, en la Onda. Muchas clases de la escuela hacían ese viaje, y también excursiones a las termas o a otros lados. Y no faltaba el que alguna vez viajaba colgado; esperaba que arrancara el motocar y se subía de un salto.

Mucha gente trabajaba en el ferrocarril, en distintos cargos y con diferentes tareas. La primera tarea para con los pasajeros era venderles el boleto, que lo hacía el jefe de la estación en el momento. El jefe de la estación era también el que tocaba la campana para avisar cuando llegaba y salía el tren. Dos campanazos largos para que la gente se subiera, y cuando ya iba a salir tocaba de vuelta. Una travesura bastante corriente era que los niños tocaran la campana, lo que hacía enojar mucho al jefe, ¡más si era la hora de su siesta!

En la estación estaba también el cambista, llamado así porque era el que cambiaba las vías cuando era necesario. Movía una palanca ahí y cambiaba de vía el tren. A veces dejaban algunos vagones que no tenían que seguir, quedaban en la vía muerta. Los desenganchaban y el resto del tren salía marcha atrás.

En el tren venían los guardas que controlaban los boletos de los pasajeros. Con una especie de tenaza chica perforaban el cartoncito del boleto. También tocaban el silbato y hacían señas con una banderita. La bandera verde indicaba que estaba todo pronto para la salida. Si pasaba algo lo señalaban con la bandera roja. El cambista hacía las señales con la bandera de la estación.

La cuadrilla la formaban todos los trabajadores encargados del cuidado y mantenimiento de las vías. Los de la cuadrilla se comunicaban con la estación con un teléfono que enganchaban del hilo. Por eso estaban también los guardahilos, que se encargaban de mantenerlos en condiciones.

La mayoría de los trabajadores del ferrocarril vivían en San Pedro. Elio Paolini fue uno de los muchos vecinos de San Antonio que trabajaron en el ferrocarril, como varios de su familia en distintas generaciones. Trabajó unos cuantos años como peón en la cuadrilla, pero después siguió trabajando en otros cargos en canteras en distintas partes del país, y finalmente fue inspector. Recuerda que su tío Roberto fue el ferrocarrilero con más años, tan encariñado estaba con AFE que no quería por nada jubilarse, lo tuvieron que sacar. Durante el día trabajaban en el ferrocarril y cuando el servicio terminaba regresaban a su casa. Don Roberto se venía de Itapebí caminando, 10 kilómetros de ida y 10 kilómetros de vuelta a pie. Cuando la noche se hacía muy oscura prendía una astilla grande para usarla como linterna.

La cuadrilla trabajaba en el mantenimiento de las vías. Todo pico y pala. Había una cantera cerca de Palomas y otra ahí en el paso, enseguida, que hay unos terraplenes grandes, ahí había una canterita chica. Los trenes enteros se metían en las canteras y paraban en la vía ahí. Los cuadrilleros picaban a pico la piedra y la cargaban a pala en el tren.

Viajaban en la zorra para reparar y mantener las vías. Existieron zorras que eran tiradas por un caballo. Llevaban dos rieles largos, tampoco muy largos, los ponían atravesados y sacaban la zorra de la línea de la vía por si venía el tren o el motocar. Cada tanto de la vía había una salida. Arriba de la zorra llevaban las herramientas para trabajar. Y estaba también “el autocarril”, era como un autito verde, lindo era, como una zorra pero con cuatro ruedas. Ahí andaban los inspectores y los jerarcas.

En 1985 pasó el último tren. El fin de los viajes del ferrocarril fue desastroso para San Antonio, por lo que significó tanto para los trabajadores como para el comercio de la zona.



Cambiando durmientes

LA POLICÍA

Las primeras noticias de instalación de la Policía en la zona son de 1850. Más tarde existió una comisaría entre Garibaldi y San Antonio; todavía está en pie, casi sin techo. Era comisaría y chacra policial, en un predio no muy grande que le vendió don Onofre Sosa al Ministerio del Interior. El vendedor era el padre de Prudencio Sosa, que fue jefe de Policía e intendente de Salto.

Había también un destacamento sobre la ruta 31, que luego se lo acercó a la estación de AFE, por ser el centro de la vida del pueblo. Hicieron una casilla de lata y madera al fondo de la casa de José María Rodríguez, donde vivía “el Camaleón”. Siempre había uno o dos policías. José María cuenta que en esa época había algunos policías que no sabían escribir y él los ayudaba a escribir los partes. Cuando pusieron teléfono lo llamaban, iba a buscar al policía y le hacía de secretario. Ese policía no sabía escribir, entonces decía fuerte: así que a las tantas horas tengo que ir a tal lado, y él le apuntaba. El comisario iba y venía a caballo, cuando había que detener a alguien se lo llevaba a pie. Había un calabozo móvil, era una casita como de perro, en el suelo; hay varios cuentos de detenidos que al quedar sin vigilancia lo levantaban y se iban.

En la década de 1950 se pudo hacer el nuevo local. Se integró la primera comisión de apoyo para construirlo, que después pasó a ser comisaría. José María y su señora organizaron una gran carrera de caballos en su cancha para obtener fondos y recaudaron 850 pesos, con los que se pudo cumplir el objetivo. La inauguración de la Comisaría Seccional 6a fue el 12 de octubre de 1957.

El primer vehículo comprado por los vecinos fue un Ford A, luego la Jefatura entregó un jeep. Ya el uso del caballo no es rutina, ha sido sustituido por modernos vehículos y motocicletas.

Hoy la Seccional 6a¹ comprende hoy una vasta jurisdicción, con la subcomisaría en Estación Itapebí y un destacamento en Tropezón.

Con la comisión de apoyo -que fue renovada en 2013-, el accionar de la Policía Comunitaria y el apoyo de Jefatura, de la Intendencia y el Municipio se realizaron arreglos y mejoras en el local. El 19 de junio de 2014 se inauguró el Espacio Comunitario José Artigas, respondiendo a uno de los objetivos de la Policía Comunitaria, que apunta al rescate de los espacios verdes y tareas en red con otras instituciones, vecinos y comisiones de la órbita pública y privada, colaborando en la prevención social. Los Amigos de la Flora Nativa de Salto propusieron las especies para forestar y se realizó un mural en acrílico con motivos de aves y pájaros autóctonos de Salto esbozado por la artista plástica Carolina Albernaz, con asesoramiento del veterinario Pedro Rinaldi. Este proyecto apuntan a la democratización de la cultura, el acercamiento e interacción de la comunidad con las fuerzas policiales, la conservación del suelo y la biodiversidad. El comisario Francisco Álvarez expresa: "El Ministerio del Interior de esta forma abre sus puertas, cede sus paredes a un mural, su espacio para árboles, lo torna comunitario, siendo un aporte y promoción de la cultura democrática, en el sentido de acceso libre y al alcance de todos".



1 . La información sobre la actual comisaría fue brindada por el Comisario F. Álvarez.

EL ÓMNIBUS

El Águila Roja era el ómnibus que unía San Antonio con la ciudad de Salto. Desde alrededor de 1930 hacía tres viajes por día: de mañana, a mediodía y de tarde.

Durante muchos años el ómnibus fue un lugar de encuentro donde se hicieron amistades y hasta se formaron parejas. El ómnibus era una forma de integración, era el único vínculo con la ciudad de Salto hace cuarenta o cincuenta años. Los domingos las familias que estaban en Salto viajaban a San Antonio, y las de San Antonio a Salto. En realidad la gente viajaba a localidades cercanas: Granja Santana, barrios Albisu y Fernández, Parada Herrería, y decía “voy a San Antonio”. El ómnibus como que le daba el nombre a toda la zona. Los domingos salían hasta dos ómnibus juntos de tantas personas que viajaban, venían a mediodía y volvían a las seis de la tarde.



El ómnibus y los encuentros familiares

También había servicios especiales en determinadas ocasiones. Por ejemplo en un afiche de 1958 se anuncia “Extraordinario de ómnibus para Semana de Turismo”. Y pasaba lo mismo, por ejemplo, en carnaval o para la Fiesta del Citrus.

El Churrinche era otra línea que iba hasta el altillo, por donde estaba el destacamento viejo, pasando por la Estación de Agronomía. Llevaba a los vecinos que trabajaban allí, incluyendo a los maestros de la escuela 60 que estaba dentro de la Estación. Después se redujo el recorrido, terminaba en la Estación de Agronomía, y finalmente quedó solo hasta San Antonio.

El ómnibus salía, en la ciudad, de Uruguay y Joaquín Suárez, donde ahora hay un banco y antes fue confitería. De allí partían todos los ómnibus que iban para afuera.

Además de llevar pasajeros, el ómnibus trasladaba cosas. Al fondo llevaba los tarros de leche para Salto.

Los propietarios eran vecinos de San Antonio, P.U.M.A. era la sigla de la empresa formada por Palacio, Uberti, Murad y Angelini. Cuello era el conductor. Después la empresa fue Barla Sosa por cerca de cuarenta años. Más tarde desapareció y empezó a hacer el servicio Toriani.

Otro ómnibus que llega a la localidad es el que trae a los estudiantes de otros lugares al liceo rural, es un servicio exclusivo para ellos.



Ómnibus para transporte estudiantil donado por la Comisión Técnica Mixta de Salto Grande

ATENCIÓN DE LA SALUD

Durante mucho tiempo, antes de que se fundara la policlínica, para que a uno lo viera un médico había que ir hasta el hospital, en Salto. Era la época de curanderas y comadronas. Por ejemplo, doña Bimbinda y, hace unos sesenta años, doña Faustina atendían los partos. Otras parteras fueron doña Rita, Faustina y Aurora. Estaba también doña Ursulina Urroz que curaba todo con “simpatías” y cosas naturales. Murió con 104 años, era curandera, curaba todo: cobrera, dolor de cabeza, grano (forúnculo), todo.

Los gurises nacían acá, en las casas. De toda la zona y a cualquier hora se llamaba a la comadrona que ayudaba en los partos. Se preparaba el domicilio de la parturienta, se limpiaba la casa, se cuidaba de tener agua limpia, mantener una higiene de manos, ropas y toallas calientes para cubrir al bebé inmediatamente al nacer. Quince o veinte días después, y en algunos casos ¡hasta años después!, se inscribía al niño en el juzgado.

Además de las curanderas, en muchas familias las madres curaban a sus hijos con yuyos, plantas de los montes, “venceduras”, simpatías, que fueron heredadas de las abuelas. Muchos niños crecieron sin haber nunca consultado un médico.

Carmelita, madre de diez hijos, comenta: “Crié a mis hijos así, sin doctores. No podía llevar uno al hospital; ¿con quién dejaba a los otros? ¡Imposible!”. Su hija mayor tuvo hepatitis y ella la curó con raíz de cina-cina. Lavaba la raíz, la machacaba con un martillo o un cuchillo grande y la ponía en una olla con un litro de agua. Lo hervía, lo colaba y quedaba una agüita verde que le daba todos los días. Y así se curó.

La tos convulsa la curaba con bosta de caballo, seca, a la que le ponía agua hirviendo. Lo dejaba enfriar, lo colaba y le daba de beber a sus hijos. Nunca consultaron a un médico por la tos convulsa.

El sarampión lo curaba con un baño de pies bien caliente con cenizas, los envolvía y lo dejaba una hora. Le hacía tomar un té de borrajas y al rato le brotaba todo para afuera.

El empacho se curaba poniendo cenizas en las caderas, boca abajo y tirando el cuero mientras se decían unas palabras. Si suena es que está empachado. Por el empacho no tenían apetito y le trataban la paletilla caída. Lo vencían con una medida o un cinturón. Hacían tres medidas del codo a los dedos, después se ponía la punta de la cinta en la boca del estómago y decían unas palabras. Si la mano le daba por el hombro o al pecho, estaba con la paletilla caída. En tres días las tres medidas de la cinta quedaban en la boca del estómago. Como que se va acortando la cinta, es inexplicable. Para bajar la fiebre lo mejor es el agua de apio.

Sobre las simpatías:

En Semana Santa se aprenden las oraciones que no se saben para hacer las simpatías. Hay simpatías que se hacen solo los viernes santos.

Al cobrero lo cura con tres hojitas verdes que le va pasando por arriba mientras dice: “¿Qué curo? Cobrero bravo...” y ahí dice otras palabras. Esto durante tres días.

Para el mal de ojo, un vasito de agua en el que se echan tres brasas prendidas. Si se van al fondo es que está ojeado. Arriba del vaso se pone la tijera abierta en cruz. El ojeo de caballo cansado, sudado, es el más bravo. Se escondían los gurises cuando venía un caballo cansado. La cura del ojeo con la luna nueva consistía en que a los seis días de nacidos los niños eran entregados a la luna. No se podía dejar los pañales afuera hasta que se lo mostraban a la luna. Para prevenir el ojeo del bebé se pone la batita al revés o una cinta roja en el babero. Para cortar el hipo también sirve la cinta roja pero en la frente. Cuando el bebé tenía dolor de oído le ponían un poquito de lana de oveja negra y sanaba. Otra solución era fritar un bichito bolita (bichito de la humedad) y echar el aceite en el oído.

La policlínica

En la década de 1960 se dio una epidemia de sarampión y fallecieron varios niños de la zona, casi todos en San Pedro, que era la zona más carenciada. A partir de esa situación, doña Villa (Demersinda Márquez) impulsó la creación de la policlínica, que estuvo primero en su casa. Allí vivía con su marido, el portugués Da Rocha, que arreglaba los molinos y trabajaba en la Casa Ambrosoni. Aparentemente comenzó a funcionar en 1967. Había dos enfermeras que vivían acá. Eran Rosamelia Leites y Élide María Márquez, que trabajaban gratuitamente y recorrían caminando las casas de los enfermos. Los primeros doctores fueron Lima Frambuccini y Gonzaga Beltramelli. Algunos vecinos recuerdan que la policlínica también funcionó en la escuela, venían las doctoras Fanny Álvarez y Ana María Díaz de Pérez. Cuando se construyó el edificio de la Junta Local una sala fue para la policlínica.



Doña Villa y su hija Lucía el día de la inauguración de la Policlínica en el local de la Junta

En los años 70 venía también un dentista. Atendía particular en una silla de peluquero, en la Casa Ambrosoni.

Cuando se construyeron las viviendas de MEVIR se trasladó la policlínica a un local más amplio. Su sala de espera lleva el nombre de Lil Palacios, por decisión de la comisión, en reconocimiento a su filantropía. Por donaciones de los vecinos se dispone de televisor, estufas, ventiladores y otros electrodomésticos. Se cuenta con ambulancia nueva desde diciembre de 2013. Actualmente los principales problemas son que por ahora no hay cargo de chofer y que dejaron de venir médicos de distintas especialidades. Hasta hace pocos años casi todo se pagaba con el aporte de los socios. El sueldo de los médicos y las enfermeras los pagaba el Ministerio de Salud Pública, ahora todo está a cargo de ASSE. En la actualidad también vienen dentistas que atienden en forma particular.



Casa de Doña Villa donde se inició la policlínica, foto actual

LAS ESCUELAS

La escuela pública de San Antonio estuvo en dos lugares diferentes. Cuando se fundó, en 1896, era la Escuela Rural N° 3 y estaba donde está ahora la pileta de oxigenación de las viviendas de MEVIR, que fue también el carneadero de don Juan, allí donde se encuentran la punta del primer arroyito de las viviendas y la vía férrea. En esa época era una construcción muy chica, se sabe porque estaban los escombros de la escuela ahí, sería como una pieza grande. Ese terreno fue donado por don Pedro Ambrosoni, quien dio también el terreno donde actualmente se encuentra la escuela. Él había planificado el pueblo, y de acuerdo a las exigencias estatales, debía contar con una escuela. En 1929, cuando el pueblo se estaba desarrollando, cambió de categoría: pasó a ser la Escuela Urbana N° 15 del departamento.

Fue trasladada adonde se estaba formando el pueblo, y así en 1931 se construyó el primer local en su ubicación actual. Esa construcción original es ahora la fachada que corresponde al comedor, la dirección y la sala de maestros.

Pasó el tiempo y una vez sufrió un problema, en la época de Rama. Se prendieron fuego los cables y entonces solicitaron hacer mejoras en la escuela, que estaba muy deteriorada. La directora y un grupo de vecinos se movieron y lograron que se construyera una escuela nueva. En 2003 se construyó el edificio actual, dejando la fachada anterior, y se convirtió en escuela de tiempo completo. Como nunca existió un papel que dijera que Ambrosoni donaba el terreno a la escuela, en la ceremonia de inauguración se pidió a sus herederos que firmaran un documento reafirmando la donación del terreno. Lo firmó su nieto Quiquí, que bromeó preguntando qué pasaría si él no firmaba, y el escribano le aclaró que igual ya era de la ANEP por prescripción treintenaria.

En setiembre de 2009 culminó el proceso iniciado por la comunidad educativa y se aprobó a nivel legislativo la nominación de la Escuela N° 15 con el nombre "Pedro Ambrosoni", en reconocimiento a su obra.

Había también una escuela privada en lo de Selga. Le decían la escuela de Solari, es posible que él pagara el sueldo y fueran allí los hijos de sus peones. También hay quien dice que era para las personas más pudientes de la zona, que iban los hijos del propio Solari.

La Escuela Nº 16, de Parada Herrería, estaba en la casa de piedra, en lo que era la casa Osimani, la Granja Esther. Una historia de esa época cuenta que un día la maestra mandó a un niño a tocar la campana y él se cayó y murió. Más adelante la maestra se suicidó, se ahorcó en un árbol del patio. Varios vecinos opinan que estas historias son una leyenda, que no fueron hechos reales.

Después la Escuela 16 se mudó adonde está ahora, en la casa del primer Remedi que vino de Italia. Su bisnieto Martín Barla calcula que ese local debe tener cerca de 200 años. Remedi empezó a construir la casa con su esposa, con quien tenía cuatro o cinco hijos, pero enviudó. Regresó entonces a Italia a buscar a su primera novia y tuvo unos cuantos hijos con ella también. En ese segundo viaje trajo en la valija un laurel que aún está en el patio de la escuela. Después él mismo vendió la casa al Estado para que funcionara allí la escuela.

En Parada Herrería, en el local del comercio funcionaba también la escuela de las señoritas Remedi, una especie de escuela particular. La maestra era Chocha Remedi, que daba clases para los que tenían problemas en ir a la escuela. Le daba a la parentela que había ahí. Ella enseñaba hasta segundo año. Después, ya más grandes, iban a la escuela pública. Elbia, su hermana y ayudante, era una persona muy culta.

Hubo otra escuela en la zona, con una historia curiosa: se construyó pero funcionó muy poco o nunca llegó a funcionar, según distintas versiones. Fue una escuela que se programó desde Montevideo, cuando se creó la colonia El Charrúa. Allá en las oficinas pensaron que tendría que haber una escuela para los hijos de los colonos y se hizo, un local chico. Pero los colonos eran todos agricultores rusos que venían a trabajar todos los días, pero no vivían aquí.

Otra historia interesante sobre escuelas en la zona es la de Garibaldi. Preocupado por la educación de los niños de Barrio Garibaldi, en 1922 el Jefe de Policía Constantino Piazenza dispuso que un carretón de la chacra policial los llevara a la escuela de San Antonio. En su exposición de motivos al ministro fundamenta: “la policía a mis órdenes se ha revelado por aportar niños a las escuelas públicas y ha fomentado y prestigiado todo acto que fuera realizado en el sentido de dar más vida a la educación popular”. Los malos caminos hicieron que al año el vehículo se rompiera, y no consiguió el jerarca policial apoyo del municipio para hacerle los arreglos necesarios. Al no poder superar ese problema, el jefe optó por otra solución: fundó él mismo una escuela en Garibaldi, una escuela policial que seguía el programa escolar vigente. Pero lo más llamativo es que funcionaba porque el sueldo de la maestra, Teresa Gallero, corría por cuenta de él: ¡lo pagaba con 10 pesos mensuales que sacaba de su propio bolsillo!

Además de la escuela primaria fueron sumándose otros centros educativos: CAIF: Centro de Atención a la Infancia y a la Familia, funciona en el salón comunal de las viviendas MEVIR desde el 1 de setiembre de 2008. Atiende a los niños más chicos antes de que entren a la escuela en el grupo de 4 años.

OTROS CURSOS

Desde 1981 durante varios años hubo cursos móviles de la UTU en la escuela, en el salón de la capilla y en el aserradero. Se podía aprender mimbtería, corte y confección, carpintería, música, serigrafía, y el oficio de alambrador. También participaban docentes de la Escuela de Agronomía. Para algunos de esos cursos llegaron herramientas y maquinaria del Cuerpo de Paz de Estados Unidos, cuyo destino es incierto. En el salón de la capilla también funcionó un grupo de pericón impulsado por el padre Pilutti.

En los últimos años en el Centro MEC funcionan talleres de alfabetización digital y se han dado diferentes cursos de teatro, pintura y otros.

Por gestión del Municipio se han implementado otros cursos de peluquería, manicuría, maquillaje y gimnasia.

LICEO RURAL DE SAN ANTONIO ¹

Casi 100 años después de la fundación de la escuela 15, en 1991 se comienza la construcción básica de un instituto de Enseñanza Media, dependiente del C.E.T.P. (UTU), Ciclo Básico UTU anexo San Antonio. Posteriormente por reestructura de UTU pasa a la órbita del Consejo de Educación Secundaria. El edificio en sus inicios constaba de un gran salón dividido por una mampara de madera, una dirección que además funcionaba como secretaría, adscripción y sala docente y una batería de baños, la escuela prestaba salones en la mañana.

En 1997 comenzó a llamarse LICEO RURAL DE SAN ANTONIO, han sido sus directoras las profesoras Beatriz Gómez, Myriam Souza, Josefa Escanellas, Liliana Godoy Ferro e Isabel Delgue.

El local ha ido creciendo: se construyeron dos salones en convenio con MEVIR, baterías de baños, biblioteca, nueva dirección y secretaría. En la estación de AFE funciona el anexo. En el último período se construyeron cinco salones, espacios para la comunidad como la plaza “Despertando Durmientes”, tres aulas pedagógicas, Sala de profesores y se mejoró el entorno.

La población estudiantil asciende a 450 alumnos, de 1º a 6º con Bachillerat Social-Humanístico y Ciencias Biológicas, y Bachillerato Agrario en coordinación con la Escuela Superior Tecnológica de UTU Salto.

Los liceales provienen de hasta 40 Km de distancia, su radio abarca Laureles, Campo de Todos, Paso Phialo, Agronomía, Parada Herrería, Barrio Albisu, Tropezón, Garibaldi, Colonia El Charrúa y Estación Itapebí.

¹ Material proporcionado por docentes del Liceo Rural.

EL AGUA

Durante muchísimo tiempo el lavado de ropa se hacía en el arroyo San Antonio. Iban las madres con sus hijos, que jugaban mientras ellas lavaban. Daba más trabajo ir a lavar allá, pero hasta tenían un momento para tomar mate mientras se asoleaba la ropa. Esto les llevaba bastante tiempo, y los niños se entretenían pescando viejas del agua. Al final las madres enjuagaban la ropa y bañaban a los gurises, ya se los llevaban limpios.

El agua para consumir en las casas se sacaba de vertientes, aljibes o pozos. A las familias que no los tenían en su casa en general algún vecino les permitía sacar agua.

Más adelante se hizo una perforación y se instaló un molino donde ahora está la plaza; dicen que cuando no había viento se trepaban dos gurises para hacerlo girar. Y pasó a ser allí el lugar de reunión de las mujeres para lavar. Había también lavanderas, como Rita y Villa Márquez, que lavaban para la gente de Facultad de Agronomía en el molino o en el puente de la vía. También había otras vecinas que no se hacían mucho problema y lavaban en las zanjas.

La misma comisión que logró instalar la luz eléctrica comenzó a trabajar enseguida para llevar el agua corriente a las casas. Consiguieron que al primer molino que hubo en la plaza, después de una bomba, se le pusiera motor. Con eso se llevó un tanque a la parte alta del pueblo, por lo de Solari, y de ahí se distribuía el agua por cañería, pero únicamente para Tres María, cerca de 1970.

San Pedro siguió sin agua por muchos años, los niños venían a buscar el agua al pozo en el fondo del barrio con latas de dulce o llevaban entre dos un balde con un palo. ¡El problema era cuando jugando o peleando terminaban tirándola! Otros tenían un barril de 200 litros con ruedas. Lo llevaban con un pértigo entre dos personas, o también con caballo, petiso o burro. Recién por 1988 o 1989 llegó el agua corriente a las casas de San Pedro.



Aljibe escuela de San Antonio

LA LUZ ELÉCTRICA

San Antonio fue el primer centro poblado del interior del departamento en contar con energía eléctrica de la red de UTE, en la década de 1960.

Don Martín Osvaldo Barla, en ese entonces presidente de la comisión vecinal, relataba en un reportaje que a algunos vecinos en ese momento les parecía algo imposible. Hicieron un relevamiento casa por casa, eran ochenta casas con alrededor de setecientas u ochocientas personas. Pero algunos vecinos estaban en contra, hubo gente que cuando salió, teniendo gratis la instalación, no la puso en su casa. Y no solo personas que podrían haber tenido dificultad para pagar, también gente con muy buena posición económica los vecinos relatan que una de las razones era por el miedo al cambio. Wilson nos cuenta que su padre opinaba que no era necesaria la luz eléctrica ya que se podía seguir viviendo sin la presencia de la misma.

De entrada se habrán conectado unas cuarenta casas, recién después con el tiempo los demás fueron convenciéndose de que les convenía.

Los vecinos comenzaron las consultas con el jefe de la usina de UTE, pero más adelante se enteraron de que venía el presidente del ente, capitán Garat, a promover la electrificación rural en una reunión en la Agropecuaria. Le contaron del proyecto y salieron ahí mismo en caravana con él y la gente del pueblo que estaba allí.

Las columnas de hormigón eran muy caras, pero más adelante el mismo Garat les informó que podrían ponerse postes de eucaliptus por la décima parte del precio. Para recaudar fondos para comprarlos los vecinos hicieron un baile y pidieron colaboración en comercios de Salto. Fueron Barla y Palacios a comprar los postes a Paysandú en un vehículo de alquiler.

Ente que eran tiempos de crisis energética y que explotó un motor, la conexión demoró. Cuando se solucionó con el motor nuevo se iluminó todo, al frente de la casa Ambrosoni se armó un tablado para hablar, Barla no lo hizo por miedo a ponerse nervioso y emocionarse; lo representó un pariente, Omar Borba. Lo gracioso fue que él también se puso nervioso y cuando quiso nombrar a Osvaldo Barla no pudo recordar su nombre.

Fue una gran fiesta, se asó una vaquillona con cuero y se hizo galleta en la panadería, lo que se festejó mucho porque venía escaseando por falta de harina.

El tiempo libre



Yinyin y los muchachos.

EL FÚTBOL

El fútbol era muy importante para el pueblo, las canchas eran el principal lugar de reunión de las familias. Todos los domingos había partido, en la zona había varios cuadros y canchas. Y se participaba en campeonatos, ese día se encontraban todos en la cancha, venían también muchas personas que se habían ido a vivir a la ciudad.

Los muchachitos jugaban mucho al fútbol, pero no necesitaban cancha, jugaban en canchitas, en un potrero. Jugaban con una pelota de trapo grande. Cuentan que la primera pelota de cuero que se vio en la zona la trajo Orlando Gastelú, que tenía comercio en Parada Herrería. Un día llegó de Montevideo, la sacó de un bolso y dijo: "Tomen gurises". Todos quedaron embobados mirando la pelota de cuero. Cuentan que ese mismo comerciante fue el primero que puso radio en su boliche y que cobraba por escuchar allí los partidos del Mundial de 1930.

El Universal Fútbol Club San Antonio fue creado el 12 de octubre de 1921 por Ángel Barla. Según una versión, en 1918 él había fundado el Club Defensor en Parada Herrería, pero después se peleó con aquella gente y fundó el Universal. Otra versión dice que ya antes de crear el Defensor había fundado el Universal, y que se peleó dos veces: la primera en San Antonio y la segunda en Parada Herrería, de donde volvió al Universal.

Su camiseta fue inicialmente blanca con rayas verdes, después cambió a rayas negras verticales. Dicen que el cambio fue por necesidad, ya que tenían problemas para comprar las camisetas. Vino un hinchas de Wanderers de Montevideo y les ofreció donárselas si le ponían esos colores.

El Club Unión, de San Pedro, existió hasta que se formó la liga agraria. Su camiseta era verde y roja con rayas verticales. El partido clásico de la zona era Universal versus Unión.

En 1927 formaron la Liga de Fútbol de San Antonio, y más tarde la Liga de Fútbol de las Colonias Agrarias.

Actualmente en el Club Universal hay actividades para niños a partir de 11 años. Su cancha, donde entrenan y reciben a otros cuadros, está en el predio de Casa Ambrosoni. Desde 2011 tienen sede social propia, lograda por gestiones de sus directivos ante el Ministerio de Obras Públicas y la Junta Local. En su sede desarrollan actividades otras instituciones, por ejemplo se dan clases de educación física, se realizan eventos y reuniones. Sobre la relación del fútbol con los más variados temas, se recuerda en la zona la participación del equipo de Defensor de Parada Herrería en el partido que se tuvo lugar en Belén en 1945. Fue organizado por Tribuna Salteña para festejar el fin de la Segunda Guerra Mundial.



Equipo de fútbol



*Equipo de fútbol infantil
de San Pedro, alrededor de
1970*

*Equipo infantil de fútbol
de San Pedro*



*Unión de San
Antonio, del
barrio San Pedro,
en 1965*

LOS BAILES

Se hacían bailes muy seguido en la casa de Cantalisio, el acordeonista. Era una casa de chapa larga, de techo a dos aguas, detrás del predio de la escuela. Los bailes eran en el patio, debajo de los árboles; hiciera frío o calor no había problema. A cada rato, cada una hora por lo menos, se paraba la música para regar el piso para que no volara tanta tierra. Bailaban hasta que salía el sol. Los bailes eran con relaciones, que se decían con cualquier tipo de música. Los propios músicos paraban para decir alguna relación y ahí empezaba, cualquiera mandaba parar la música para decir su relación. En las casas de familia los bailes eran solo por invitación, y en la escuela hasta ibas de traje.

La orquesta La Rompe Sueños, que antes era Texeirinha, estaba integrada por cinco músicos: “el Pato”, acordeonista; “Yin yin”, que tocaba el mate; “el Mono”, la pandereta; Amado, la guitarra, y “Carumbé”, el tamboril. Tocaban lo que fuera, lindísimo: la cumparsita, polcas, cumbias, serpentinas.

Otro de los lugares bailables era “la pista” en el predio del club Universal, conocida como el Amanecer, de Ángel Cavana. Se inauguró el 13 de enero de 1968, y ahí mismo anunciaron que el 10 de febrero iba a haber otro baile. Salía un ómnibus del control. Se hacían festivales en los que se elegía la reina; los vecinos recuerdan la vez que salió electa una muchacha de Parada Herrería. Deleitaban la pista orquestas como Los Ases Cariocas o Los Rítmicos, de Antonio del Cerro. También venía el gupo Horizonte con música melódica tipo Los Iracundos; el cantor era Ariel y entre los músicos estaba Jesús, que tocaba el rasca-rasca y el tambor.

Para la fiesta del citrus de las colonias agrarias se elegía en cada localidad una reina. Se hacía baile en el aserradero, en el salón de Casa Ambrosoni o en el salón de la capilla. Después se elegía entre todas ellas una reina por todas las colonias. A esos locales también venía Margarito Leiva y traía la revista infantil.

Eran bailes familiares, iba toda la familia. Gente de todas las edades, pero los menores solo si iban con los padres. Las damas entraban gratis. Se compraban las mesas, y ahí las muchachas se sentaban con su familia esperando la seña de algún muchacho invitándolas a bailar, si ellas no querían respondían bajando la mirada. Si la madre no quería porque no le gustaba el candidato, la cinchaba del vestido y no la dejaba salir, aunque la muchacha estuviera que se lambía por bailar. A veces ellos se acercaban después a la muchacha y le hablaban al oído, recriminándole por ejemplo: “No quisiste bailar conmigo porque soy negro”.

Por los años setenta los 31 de diciembre se hacían bailes en la escuela de Parada Herrería y se los llamaba quermeses, en el galpón de Colinet, y también en la Fomento o sede de Defensor. También eran bailes familiares donde iban familias enteras con sus niños caminando desde San Antonio. Otras llegaban al lugar en ómnibus. Eran unos bailes lindísimos, donde asistían muchas familias de la zona, algunos se quedaban sin poder entrar. Se bailaba hasta que salía el sol, hasta las 7 de la mañana.

En estos últimos años se organizaron bailes en la Casa Ambrosoni, venía gente de los alrededores y en ómnibus desde el centro. A tocar vinieron Acuario, Mario Silva y otros grupos.

La explicación que dan los vecinos de por qué actualmente es difícil que se armen bailes en la localidad es que ahora con las motos es muy fácil trasladarse y por la importancia que tomaron los bailes en Tropezón.

RELACIONES QUE SE DECÍAN EN LOS BAILES ¹

Los hombres son angelitos,
niñitos de San Antonio.
Las mujeres son el diablo,
parientas del gran demonio.

No me fío de los hombres
ni aunque los vea llorar,
que son como el cocodrilo
que llora para matar.

Del cielo bajó una estrella
formando el número tres,
decime, chinita linda,
si es cierto que me querés.

Si del cielo bajó una estrella
formando el número tres,
te quiero por amiguito
pero no por interés.

Cuando coseche boniatos
pa' pasar un buen invierno,
le preguntaré a tu tata
si no le hace falta un yerno.

No precisa que te avise,
poné manos a la obra,
mirá que cualquier canario
tiene boniatos de sobra.

Señores les voy a explicar
una historia interesante.
Por delante de mi puerta
galopa un potro elegante.

Ahora llegó mi turno
y mi historia va a gustar,
pues era mi perro Chingolo
que hacía al potro galopar.

1 . Aporte de los participantes en la jornada recreativa con familias del 19 de julio de 1914 en el Municipio.

LAS FIESTAS

Las dos fiestas grandes tradicionales acá eran los días de San Antonio y San Juan.

El 13 de junio se hacía una fiesta en la capilla, era la fiesta de San Antonio. Cocinaban unos pancitos sin sal, bollitos sin sal, y se comían con una taza de chocolate. Se hacía una procesión desde la casa de piedra hasta la capilla. En esa fecha venían los misioneros. Ellos pusieron la cruz en la casa de piedra y vino el obispo para su inauguración. Grandísima era la fiesta.

La fiesta de San Juan se hacía el 24 de junio, que es San Juan, en la casa de don Juan de Dios Rodríguez y su señora Sara Morelli, padres de Jose María. Eternamente hacían un judas. Lo hacían con ropa que llenaban de pasto, le ponían además cohetes, te hacían un fuego abajo y bueno... ¡ta! ¡meta cohetes! Se hacía el 24, y no el 23 como se festeja en otros lados con fogatas, porque era el cumpleaños de don Juan, el dueño de casa. Ellos daban chocolate y torta y otros vecinos colaboraban con algo para compartir.



ESPECTÁCULOS

Las carreras

Las carreras de caballo se realizaban una o dos veces al mes; había mucha actividad en la pista de Jose María. Se encontraban allí muchas familias del pueblo y de los alrededores.

El cine

El cine se empezó a ver en Casa Ambrosoni, pasaban cine mudo. Ponían sábanas contra una pared de la casa y era la pantalla. Todos se sentaban enfrente a mirar. Una vecina comenta que tenías que imaginarte lo que hablaban, poner a trabajar la mente para entender qué pasaba.

Después se pasó cine frente a lo de José María Rodríguez. Colgaban la pantalla de eucalipto a eucalipto, una sábana blanca grande atada con alambre de punta a punta. Toda la gente llevaba almohadones, sillas y todo lo que sirviera para sentarse al borde de la calle.

Y después se vio cine también en lo de Cavana y en lo de Cata.

El circo

Otra fiesta para el pueblo era cuando venía el circo de Olguín, que recorría todo el Interior. Ese circo aún sigue recorriendo distintas localidades de Salto. Hace unos cuarenta o cincuenta años los que venían era la familia formada por los padres, la hija y los dos hijos varones. La gurisa parecía de goma, se tiraba para atrás y caminaba como una araña, y se lucía también en el trapecio. Bagadú era el payaso, el padre. Recitaba versos y cantaba canciones a las que les arreglaba la letra. Entre las canciones recuerdan “Se va el caimán” y de los recitados su presentación que decía: “Dicen que soy Bagadú, y no sé por qué será, dicen que vine al mundo por un amigo de papá”.

Él y la madre también hacían algo de trapecio, pero lo principal era lo que hacían los tres hijos.

Se instalaban en un predio de Ambrosoni, un baldío grande en cruz con la casa de comercio. En la esquina había unas casitas de chapa y madera y enseguida estaba ese terreno. Los gurises del pueblo eran los primeros que andaban por ahí en cuanto ellos aparecían. El público se sentaba a mirar en unos bancos largos, y recuerdan la vez que una vecina gorda se sentó en una punta y se cayó el banco, ¡fue un desparramo de gurises!

La calesita

En ese predio también se instalaba la calesita. Don Pedro, que después vivió en Colonia 18, era el dueño. Además de la calesita, traían un mono que se llamaba Pinocho y don Pedro hacía demostraciones. Picaba vidrio y se acostaba encima, le ponían una piedra arriba del pecho y la quebraban con un marrón, y él se levantaba como si nada. También hacía demostraciones de fuerza cinchando con los dientes, con una cuerda y un mordillo. Tenía una fuerza impresionante. Un día agarró a un paisano bien grande, lo enlazó y lo llevó así. Otra vez cinchó un auto parado, todavía con gurises encima; lo ató, se puso la cuerda entre los dientes y lo movió.

Otro acontecimiento que cambiaba la rutina del pueblo era la llegada de gitanos con sus carpas. Se instalaban cuatro o cinco días y hacían casamientos y cumpleaños, invitaban a la gente del pueblo, pero algunos les tenían miedo. Había historias de que los gitanos robaban los niños. Después vino del Paraguay un grupo de indios que vendían canastos y plumas. Decían que si comprabas una pluma agarrabas novia.

En época de elecciones nacionales, en los clubes políticos y almacenes se jugaba a la taba. Se hacía asado para todos los que concurrían.

Más recientemente

En los últimos años se festeja el carnaval con un desfile para el que se traen grupos de Salto, al que asisten muchos vecinos.

A través del Centro MEC también llegan funciones de teatro y cine.

La vida cotidiana



Gurises jugando

LOS GURISES

La infancia era muy diferente cuando los abuelos y los abuelos de los abuelos eran niños.

Ellos compartían muchas tareas con los adultos: acompañaban a las madres cuando iban a lavar la ropa al arroyo, hacían los mandados, ayudaban en la casa. Recuerdan que cuando los mandaban a comprar carne la traían colgada en un gancho y parte del trabajo era ir espantando las moscas. Algunos empezaban a ir a la escuela pero después abandonaban porque ayudaban a sus padres que trabajaban en las chacras.

Era muy común andar descalzo o en alpargatas, a veces recién se las ponían al llegar a la escuela para no estropearlas. Igual cuando se rompían se seguían usando con los dedos para afuera. La ropa, cuando se rompía, te ponían un remiendo, andabas de pantalón azul igual con un remiendo rojo, no se trataba de disimular.



Para ir a la escuela muchos niños de la zona tenían que recorrer distancias importantes a caballo o a pie. Comenta una vecina el frío que pasaban, y que como era la época en que las mujeres y las niñas no usaban pantalones, llegaba con las piernitas lila. Su mamá les empezó a coser pantalones que se ponían debajo de las polleras, pero se los sacaban atrás del caballo al llegar a la escuela para que no se rieran de ellas.

También eran diferentes los útiles. Un vecino recuerda que, hace más de 70 años, no utilizaba en la escuela cuaderno sino una pizarra, por lo que había que usar mucho más la memoria. Más recientemente, hace 40 o 50 años, la mochila era una bolsita de azúcar, las de dos kilos brasileras. Allí llevaban el cuaderno, un lapicito y la goma, ¡y cuidadito con perderlos! Los útiles se los daban en la escuela, los cuadernos con Artigas o Varela. Se forraban con papel de estraza, en alguna ocasión se daban el lujo de comprar papel de embalar. Entre las meriendas que se acostumbraba llevar estaban el boniato cocido, galleta, o nada, ¡el pan con dulce era como si fuera una torta rellena!

Tenían menos juguetes pero jugaban más, dicen que se divertían con cualquier cosa.

LOS JUEGOS

Como ahora, en el recreo de la escuela los niños jugaban. No había hamacas ni esas cosas, pero se compartían muchos juegos: arroz con leche, se me ha perdido una niña mantantirulirulá, la farolera, Martín pescador, el puente de Aviñón, muchas rondas, la rayuela. En la escuela también hacían soplamos y jugaban con ellos.

Se usaba pelotas de trapo. Las madres rezongaban porque desaparecían las medias, que iban a parar allí.

La payanga, ¡era un juego tan lindo! Había una que se jugaba con tres piedritas, otra con cinco. Había que hacer el puente. Se tiraban las tres piedritas para arriba, girabas la mano y tenían que quedar todas arriba. Una quedaba en la mano y abarajabas las otras.

Otro era el juego del zapallo. Se sentaban en ronda, uno pasaba y te golpeaba la cabeza. Te decían: “Éste, ¿cómo está? ¿Está maduro? ¿Está podrido?”. Si estaba podrido, te tocaban la cabeza y tenían que salir corriendo.

Un juego que los acompañaba cuando iban a hacer mandados era el aro. Con un aro hacían un andador con un alambre dobladito que lo enganchaba, y lo iban llevando. De repente lo soltaban y salía el aro solo andando. Ahí había que volverlo a agarrar.

Al trompo lo hacían bailar con la piolita, lo hacían dormir, a ver quién lo hacía bailar mejor ¡zzzzzzz, increíble! El yoyó y el balero; no eran muchos los que tenían balero, había que comprarlo. Y con dos latitas o dos vasitos y un piolín hacían un teléfono. También jugaban mucho a la bolita, vivían con eso. Cuentan de los enterraderos de bolitas; valían según el color y tenían nombre, las bolitas. La más chiquita era el minguito, la grande el bochón.

Hacían figuritas recortando las cajas de fósforos; recuerdan unas muy lindas con pajaritos. Con ellas jugaban al tejo y a la quemadita.

También jugaban a la guerra con hondas, las balas eran las bolillas de paraíso. Solo estaba prohibido pegar en la cara, de la cara para abajo valía todo. Uno estaba en la esquina esperando y venía otro de atrás tuyo y te asesinaba, en las piernas quedabas acribillado. Así jugaban, a pleno sol, en el campo, descalzos...

Recuerdan los juegos de pagar prendas, en la plaza de San Pedro. En primavera salen las espinas que llaman mancaperros o toritos, chiquititas, rojas. Pinchan y no son fáciles de sacar, la prenda era ir hasta el otro lado ¡descalzo y en shorcito!

Como juegos muy antiguos, Perico Ferrón recuerda dos que le enseñaba su abuelo. “Vacas flacas” se jugaba con dos palitos, y “la vizcacha” con la alpargata. Gallero, de Garibaldi, también los recuerda. Explica que en el primero se llegaba hasta cierto punto con las manos, sin mover los pies, y cuando uno paraba ahí perdía. La vizcacha es parecido, pero hay que avanzar saltando.

LOS JÓVENES

Cuenta José María que lo más común era que las familias y los jóvenes se trasladaran en carro; hasta a jugar al fútbol iban en carro. Cuando tenía 15 años le compraron una bicicleta, era el único de San Antonio que tenía bici. Los principales entretenimientos eran los bailes, las carreras de caballos y el fútbol.

No tenían la facilidad de ahora para trasladarse a otras localidades o a la ciudad; después de los 18 años el lugar de reunión era el boliche.



Jóvenes en la plaza en la década del 70

Los noviazgos eran muy diferentes, más formales. Jose María y su esposa se conocieron cuando ella tenía 15 años. Como ella vivía en otro lado se veían cada quince días y esa era toda la comunicación, no tenían como ahora teléfono para hablarse. Y cuenta que el primer beso se lo dieron ¡a los nueve meses de ser novios!

Más o menos sobre la misma época cuenta Héctor María Gallero que en Garibaldi había una familia en la que se estudiaba al pretendiente según lo que tenía. La madre se fijaba en el caballo, que no estuviera muy flaco, en el apero, en la ropa, si las botas estaban lustradas... Si no pasaba esa primera prueba ni un mate le daban. Los candidatos se empezaron a avivar, uno que no tenía nada le pedía prestado el caballo a otro, iba de pinta, ahí agarraban viaje y le empezaba a cebar mate. Pero empezaban otros problemas: no había sofá ni nada parecido para sentarse a hacer novios. Solo un banco largo, ¡y la vieja se sentaba al medio, a coser o a tejer! Y hasta mandaba a la hija a hacer algo, por ejemplo a buscar el ternero. Si él se ofrecía para acompañarla y ayudarla, le decía: "¡No, ella sabe hacer todo, va ella sola!". Pero si las cosas andaban bien llegaba el momento que él se la llevaba para el rancho; un día a la suegra le daba por ir a visitar a la hija y cuando veía que no era lo que parecía, le decía: "Vamos, nena, ¡te volvés para casa!".

TRAVESURAS

Rulí recuerda una travesura de cuando era niña que pudo haber sido una tragedia. Había una zorra del ferrocarril que era tirada por un caballo. Era domingo que no venía tren, por eso ellos estaban andando en la zorra en la vía. Uno iba al costado a caballo tirando con una piola y la zorra agarraba velocidad.

Pero venía un tren expreso y la gente se desesperó cuando vio lo que pasaba. Pancho López, jefe de la estación quiso avisar por morse pero el tren ya había salido. Entonces cruzó enfrente, al comercio, y don Pedro y su gente salieron haciendo señas para que parara. El tren venía cerquita ya. ¡Nunca más los dejaron salir en la zorra, era un peligro!

En la escuela las cosas también eran distintas. Wilson un día estaba distraído, no se acuerda si estaba haciendo alguna diablura. El maestro lo llamó: "¡Wilson!". Cuando él lo miró le tiró el borrador, y el maestro dijo: "¡Traémelo!". Él caminó unos pasos y le tiró el borrador al maestro. Después de eso se quedó fuera de la clase, cuando salieron los demás le llevaron sus cositas. Al otro día, al hacer la fila, el maestro lo miró y esperó. Como a diez metros de la puerta lo cazó del pelo, lo levantó y lo llevó en el aire hasta el salón. Allí le pegó una patada en el trasero que lo dejó en la mitad de la clase. ¡Jamás se lo contó a sus padres, sabía que si lo hacía encima todavía se ligaba una paliza!

• • •

De chico, Perico y su familia vivían en una casa con aljibe, al lado de la central telefónica. A la hora de la siesta los gurises jugaban en el patio. Un día la madre, que se había acostado a descansar, sintió que sonaba la roldana subiendo y bajando el balde. Dicen que pensó qué andarían haciendo esos gurises.

Vichó por la ventana y allá los vio: los más grandes habían puesto al chiquito, de unos dos años, en el balde, y el entretenimiento era bajarlo casi hasta llegar al agua y después subirlo. El gurisito se mataba de la risa, bien agarradito. La madre, con mucho cuidado de no asustarlos, apareció por detrás, y recién después de agarrar la cadena y estar segura de que ya no podría caer, les dijo: "¡Pero qué están haciendo!".

• • •

Zulma vivía en Parada Herrería, un día su madre se había ido a la ciudad, mientras ella con su padre y su hermana se quedaron en la casa. Ese día había baile y ella jamás se los perdía, pero ese día su padre no la dejaba ir. Entonces se bañó, se vistió y se puso encima la ropa con que andaba, debajo tenía ropa como para ir al baile. Hizo esto para que no se dieran cuenta, y les dijo que se iba a quedar en casa de unas amigas. Zulma no se lo perdió... fue igual sin permiso.

• • •

PERSONAJES RECORDADOS

Yinyín

Este músico tocaba el mate. Era un mate galleta partido a la mitad, juntaba las dos mitades y al soplar el aire producía un sonido al escapar, como una flauta. Cuentan que se hizo de su instrumento “pescándolo” con un gancho de la ventana de una vecina. Lo lijó bastante, lo dejó finito y con él hacía su música.

Trabajó en la panadería de Casa Ambrosoni. Era tuerto, cuentan que una vez que estaba trabajando allí y don Pedro le llamó la atención porque estaba quedando torcida una pila de bolsas de harina que estaba haciendo, le contestó: “¡Qué querés Pedrito! ¡Tengo un solo ojo y querés que vea bien!”

“El Bocha” Eudossi, el herrero.

Su padre tenía el mismo oficio. El taller era de herrería y carpintería, hacía de todo: fabricaba ruedas de carro completas, ponía fondo de ollas, soldaba primus, arreglaba llantas y muchas cosas más. Sigue teniendo en su casa las herramientas del taller y haciendo algunos trabajos.



Cantalisio

Andaba siempre con su acordeón. En su casa se hacían bailes. Cuentan que una noche de baile llegó y el que estaba cuidando en la puerta no lo reconoció. Le dijo: "¿Quién anda ahí? ¡Nómbrese!" Como venía medio encañado dice que él contestó gritando: "Vieja: ¡abrí la puerta o corto la bolsa!"

Ramona, "la Cocoa"

Era una mujer andariega, recorría todo el pueblo. Era de San Pedro, andaba con bolsas, llegaba a distintos lugares. Se iba a pie desde aquí a Rincón de Valentín. Asustaban a los gurises: "¡Mira que viene la Cocoa!" .Doña Cocoa siempre andaba con una cinta roja atada a la frente.

El "Bataraz"

Don Juan tenía gallinas y un hermoso gallo bataraz. Un muchacho que venía al boliche se fijó en él una tarde en que lo oyó cantó muy bonito. Lo miró, lo pastoreó, hasta que entró la noche y don Juan cerró la carnicería para irse al almacén. Esperó hasta que llegaran todos los parroquianos y don Juan estuviera ocupado atendiendo. Se fue para atrás y le robó el gallo, se lo llevó. Don Juan de mañana decía: "¡Mi gallo que no cantó! Algo debe de tener en la garganta, debe estar apestado". Fue a verlo y no estaba. Sacó la cuenta de todos los que estaban ahí y se dio cuenta de que el muchacho era el que se había ido primero. Era de una familia muy pobre, muy grande, él siempre les daba achuras, algo de carne. Lo esperó y al otro día le dijo: "gurí, veni, tengo unas cosas para vos". El otro entró muy contento. Cerró la puerta y le dijo "¡Ahora vos me vas a decir qué hiciste con mi gallo". Le contestó "No, no hice nada, no teníamos qué comer, usted no nos dio nada ayer y comimos el gallo, mamá hizo sopa con su gallo". De ahí le quedó el "Bataraz" para toda la vida.

Mariano Acosta

Según cuentan en el pueblo Don Mariano paso por un campo de muchas yararás y una de ellas le mordió la bota. Dijo que cuando se la fue a sacar no pudo porque tenía la bota hinchada.

El hombre del kilo justo

Así llamaban al carnicero que tenía mucha habilidad para que la balanza siempre marcara 1 kg, ya fuera tirando la pesa o apretando el plato con el cuchillo.

Don Ramón Segovia (San Pedro)

Tenía un bar en San Pedro donde se hacían bailes. La discoteca se llamaba "La voz dinámica" y era de Adamastor Pereira. Era todo a batería ya que en esa época no había luz.

Todo cuento que él decía hacia que su señora confirmara: "¿No es cierto María?" Ella contestaba "¡¡Sí, Ramón!!"

Bulé Carballo

Guarda de ómnibus, les hacía los mandados a todos en la ciudad. Era buenísimo, iba a buscar resultados del hospital, carta a la Onda, remedios de la farmacia. ¡Y qué orden mantenía en el ómnibus! Si alguien hacía problema lo bajaba.

Dr Juan José Avellanal

Fue diputado, dueño de la granja Haran.

LOS DESASTRES

Las mangas de langostas o los bichos moro atacaban los cultivos y todo lo que encontraban.

Parecían nubes que se venían acercando, quedaba todo negro, eran tantas y tan apretadas que tapaban la luz. Para combatir las se usaba un lanzallamas, como un extinguidor con querosene y una manguera. Cuando se iban no quedaba nada, ni una hoja, solo palos pelados.

...

Descarrilamientos del tren

Antes de pasar por la escuela descarriló un tren que venía de Artigas y traía azúcar. Otra vez fue uno que traía ganado. En San Pedro descarriló uno que traía tanques de combustible para la zona de Baltasar Brum y Artigas. Eran vagones tanques, aquellos redondos, negros; el fueloil corría por el campo y sobre el agua del arroyo. A los días vinieron los bomberos y prendieron fuego: las llamas corrían por arriba del agua.

...

El avión que cayó en Garibaldi

Era un avión argentino que venía de Paraguay. Hace poco más de 50 años, al mediodía de un día nublado se sintió el avión y la explosión. Cayó más allá, en Colonia Garibaldi. Fue impresionante, murieron todos, los cuerpos cayeron y quedaron sobre el campo y los alambrados. Quedaron también por el campo una cantidad de cosas desparramadas, dicen que también billetes y cosas valiosas, además de un maletín lleno de dólares y joyas. Tanta gente iba a ver y a buscar si encontraba algo, y tantos autos iban y venían, que pusieron un varita a dirigir el tránsito.

DICEN QUE PASÓ UNA VEZ...

El acordeonista y el comisario

En una época muy lejana acá en San Antonio pasó que había un señor aficionado al acordeón, el acordeón de doble hilera.

Y prácticamente tres o cuatro veces por semana, por no decir todos los días, armaba baile en su casa. Se tomaba unos tragos de algo, algún vino, alguna caña, y ahí nomás armaba baile.

La vecindad estaba molesta porque ya era un relajo. Vino un comisario muy enérgico acá y dijo: "No, esto es imparable". Le dijo al hombre que haga baile los fines de semana o cada quince días, no todos los días que era un relajo. El músico le dijo: "Ta".

Pero apareció un paisano amigo de él de afuera y ya tomaron algo y lo primero que hizo fue sacar el acordeón. Y ya sonó el acordeón y ya apareció alguna paisana, algún paisano y armaron baile.

Fue el comisario y se le plantó adelante: "¡Ya le dije a usted que no corría más, vamos para la comisaría. Y lleve el acordeón!".

Lo sentó arriba del paraíso ahí, le subió el acordeón y le dijo: "¡Toque!".

Tocó, tocó un poco, quiso parar y el comisario no lo dejó. Cada vez que paraba le pegaba un lazazo en las piernas.

Tocó como dos días de corrido, día y noche no paró de tocar. Llegó un momento en que cayó, dormido y acalambrado de estar arriba del árbol. Y así fue la manera de terminar con el problema, a partir de allí pedía permiso para hacer baile.



Otras con policías

A un señor lo llevaban detenido entre dos policías a caballo. Pasó el compadre y le dijo: "Y cumpa, ¿cómo anda?". Le contestó: "Acá vamos, bien manso". ¡Como para no ir manso, si iba detenido entre los dos policías!

...

Un vecino tenía la costumbre de robar ganado, seguido lo llevaban preso pero lo largaban enseguida. Es que él se sabía defender, una vez él y otro venían a caballo, adelante iban unas vacas. Lo encontró la policía y le dijo: "¿Cómo es que está arreando estas vacas!" Y él contestó: "¡Arriando no!" "Yo voy manso nomás, no tengo apuro, son ellas que vienen adelante mío!"

...

Una noche pasó que venía un paisano con una oveja carneada en el lomo y al lado del puente de San Pedro lo paró la policía. Lo iluminaron con la linterna y le dijeron: "Pero, ¿qué hace con esa oveja ahí?" Él contestó: "¿Oveja? ¿Qué oveja? ¡Era una oveja! Usté sabe que yo venía, un bicho me atropelló y lo maté. ¡Ahora lo traía para la luz a ver qué era!"

EL lobisón

En San Pedro eran muchos los hombres que se iban a trabajar por varios días a las chacras y quedaban en la casa las mujeres con los niños. Para cocinar hacían fuego afuera, ponían una parrilla y arriba la olla. En una época empezó a pasar que se sentían unos ruidos, un cuero que se arrastraba y ellas se asustaban: “¡Adentro gurises, que viene el lobisón!” Cuando salían la olla había desaparecido. Los policías decidieron vigilar pensando que no podía ser que el lobisón se llevara las ollas llenas, y ¡todavía calientes! Esperaron una noche de lluvia, se escondieron y al rato escucharon unos gritos por allá: “¡El lobisón! ¡El lobisón! ¡Me robó la olla!”

Y allá salieron los milicos. Le echaron los perros, cuando lo alcanzaron le empezaron a pegar y él gritaba: “No me peguen, no me peguen, ¡soy yo!”. Así se descubrió quién era el que salía tapado con unos cueros y ¡se terminó ese lobisón, nunca más apareció!

Fugas del calabozo móvil

Un día había un hombre que estaba detenido en el calabozo móvil por borracho. Estaban embarcando ganado, salió de la casilla y allá se fue a embarcar ganado: ¡se escapó el preso para ir a trabajar!

• • •

Un domingo había dos presos en el calabozo móvil y había fútbol. Los dos policías se fueron para el fútbol y dejaron a los presos solos. Uno dijo “yo me voy”, y el otro también “yo me voy, ¡qué me voy a quedar solo acá!”. El primero se fue por la vía para agarrar el ómnibus a Salto en Parada Herrería. El otro se fue para el fútbol, los milicos lo vieron y le dijeron: “¿Qué hacés acá?”. “¡Y si fulano se fue!”, contestó. Cuando supieron adónde había ido el otro, uno de los policías se embarcó en el ómnibus al salir de San Antonio, y al llegar a Parada Herrería ¡el preso lo estaba esperando!

Del tambo al cliente

Al pasar por el paso un tambero completaba los tarros con agua del arroyo y seguía para la ciudad a vender la leche. Una vez, cuando el muchacho que trabajaba con él pasaba la leche al tarro de la clienta, se iba una mojarra en el embudo. Dicen que la mujer le dijo: “¡Yo le pedí dos litros pero sin mojarra!” En otra ocasión los compradores encontraron renacuajos en la leche.

De viajes

Viajó a Montevideo un joven por tren. Estuvo quince días, a su regreso lo esperaban en la estación. Sus hermanos lo saludaron y le dijeron ¡“No has saludado a mamá!” Poniendo aire de montevideano le dice; “Viejita, qué chiquita y arrugadita estás, ¡no te había conocido!”

• • •

Otro muchacho viajó a Montevideo por unos días. Al volver, fue a bañarse al arroyo en la zona del puente ferroviario. En eso vino un niño arrastrando una tortuga enganchada en un anzuelo. El muchacho le dijo: “Pibe, te doy \$20 por la mulita!”

En familia

Dijo un parroquiano de San Antonio: “El hombre debe ser hombre, pero que la mujer no le pegue”. La señora estaba limpiando una sartén y ahí mismo le pegó un sartenazo en la frente que lo acostó en el suelo. ¡Fue la risa de los hijos!

• • •

Uno andaba de pata de bolsa, se durmió y lo agarró la mañana sin darse cuenta. De apuro se largó por la ventana, no quería salir por la puerta para que nadie lo viera. Pero afuera estaba el perro del dueño de casa, grande y fiero, que le empezó a ladrar y gruñir. Al no saber qué hacer, se puso en cuatro patas y gruñió feo él también. El perro se asustó y pudo irse tranquilamente.

De bailes

El baile se hacía a los fondos de una casa de familia. Allí también se hacía el asado y el café. El asado lo traían dos o tres que venían de afuera, abajo del recado, era más bien para los hombres que venían de lejos y podían tener más hambre. Para las mujeres se servía café o vermú, acompañados de galletitas. Una vez le dijeron a un parroquiano que ya estaba pasado en el trago: "Usted hoy a este baile no entra". Pusieron gente a cuidar para no dejarlo pasar, porque sabían que iba a seguir tomando y terminaría peleando. Pero cuando arrancó el baile los cuidadores se entusiasmaron y se fueron, quedó solo en el frente. Fue por el fondo y estaba la olla con el agua para el café en el fuego, sobre la parrilla. Y dicen que dijo: "¡Yo les voy a hacer una travesura!". Sintió un "¡Miau!", miró y vio que ahí andaba una gata con cría; agarró uno de los gatitos y lo mandó para la olla.

Al rato cortaron el baile, se vinieron a comer asado y las mujeres a tomar café porque estaba frío. Cuando las mujeres volvieron a entrar uno dice bajito: "Che, algo cayó dentro de la olla". "Mirá: ¡un gato!" Y quedó el cuento del baile con gato.

• • •

Las personas a las que no dejaban entrar a los bailes también tenían sus recursos. Cuentan que a veces cuando no los dejaban entrar enlazaban las casas, que eran ranchitos de lata, y los hamacaban. ¡O los dejaban entrar o les tiraban abajo el rancho!

• • •

Un día se hizo un baile en un comercio y cerraron la pista poniendo bolsas todo alrededor. Como un parroquiano estaba muy borracho decidieron no dejarlo entrar por pendenciero, muy buscapleito. Entonces, estando afuera abre un agujero en la bolsa, mira para adentro y dice: "Para lo que hay para ver acá con un ojo solo alcanza". Desde adentro le dieron una trompada y ahí nomás se terminó el baile, se armó un tremendo lío y ¡ni las bolsas quedaron!

Casi muertos

Una vez en el boliche un parroquiano cayó acá como muerto. Lo tocaban y miraban con un vecino que había estudiado algo de medicina y concluyeron que sí, que estaba muerto. ¿Qué hacemos? dijeron. Y bueno, vamos a cargarlo y decimos que se murió en el viaje. Lo subieron en un auto y allá salieron con él en el asiento de atrás. Cuando iban como a unas diez cuadras sienten que dice: "¡Buenas noches! ¿A dónde vamos, que no me dijeron?". ¡El conductor y el acompañante que casi se mueren del susto!

HISTORIAS ASOMBROSAS

Hay varios sitios en San Antonio y sus alrededores donde ha habido apariciones extrañas. Algunos son considerados lugares “asombrados” porque han sucedido cosas así varias veces.

La casa de piedra, la Granja Osimani, es una de ellas. En el capítulo sobre las escuelas se cuenta una historia trágica que dicen algunos sucedió allí, y la relacionan con apariciones.

El comercio de Remedi, en Parada Herrería, es otro lugar donde “pasan cosas”. Es una construcción grande, de paredes de piedra y cielorraso de tejas de ladrillo, que calculan que tiene alrededor de 170 años. Cuentan María Beltramelli y Colinet que están durmiendo de noche y de repente sienten que les chocan la cama, o se abren las puertas del ropero. O sienten que en otro cuarto como que se cayó una jarra con los vasos y se rompió todo, o que se caen los paquetes de fideos, y van a ver y está todo igual. Una vuelta dejaron a un casero porque fueron para una fiesta en Constitución. Cuando volvieron les dijo: “¡Dejate de joder, estaba mirando televisión y vine a parar acá afuera!”.

En cambio, en un dormitorio que se hizo después nunca pasó nada, entonces allí dormían sus hijos de chicos. Relacionan todo esto con que allí han muerto algunos, uno de ellos asesinado ahí adentro también....

• • •

Tatú frente a lo de José María

Algunos vecinos cuentan que sale un tatú, lo van a buscar con perros pero no lo pueden encontrar, de repente desaparece.

Uno le tiró una patada porque lo tenía al lado y se le fue el pie porque no había nada.

Otra de animales

Varias personas cuentan algo inexplicable que les pasó junto al embarcadero. Cuando pasaban se les apareció un bicho como un zorrino, pero cuando terminó de cruzar ¡tenía el tamaño de un oso!

• • •

La dama de blanco

Frente a una casa con un aljibe iban caminando tres muchachas. Una de ellas vio a una joven vestida de blanco, de pelo negro, muy bella. Feliz, se hamacaba y reía. Pero solo ella la vio: lo comentó con las demás, pero no lograron verla.

Varias personas han visto también a una hermosa mujer de pelo negro, vestida de blanco y con hermosas joyas cruzando la calle en Parada Herrería. Dicen que en la luna llena de octubre se pasea por los balcones de Casa Ambrosoni una dama de blanco.

También de blanco aparece la dama frente a la casa de piedra, pero cuentan que allí una vez hasta le habló a un vecino. ¡Dice su hija que llegó temblando a la casa!

• • •

La luz misteriosa

Antes de que pusieran la luz en la calle, una noche Myriam salió con su cuñado y su sobrina hacia la granja. Iban caminando en la oscuridad y empezaron a ver una luz que venía de atrás de ellos. Como si un foco grande los iluminara desde atrás, veían la silueta de sus cuerpos y la luz entre los árboles, clarito. Pero si se daban vuelta la luz desaparecía, no había ni una luz, ni de un fósforo. Siguieron caminando y cada vez era más la luz y veían más lejos, más lejos, más alargadas sus siluetas, los álamos blancos

brillaban. Miraban para atrás y estaba cada vez más negro, más negro... Como a las tres cuadas decidieron volver, ya habían hecho la prueba y estaban bien asustados. Dieron la vuelta y fueron rumbeando hacia lo negro, una boca de lobo, hasta que vieron la luz de su casa.

¿Qué fue? Nunca encontraron la explicación, pero sí saben que era una noche sin luna.

• • •

Además de aparecidos también hay relatos de extraterrestres en la zona.

Zulma cuenta que le ocurrió dos veces. Una fue de joven, volviendo de la calesita con su hermana y su madre. Pasando del tajamar para adelante vieron una luz, parecía un farol, cada vez más cerca, los enfocó fuerte. Ellas salieron corriendo; era una noche oscura, en un momento se fue para arriba y la noche quedó como si fuera el día.

Otra vez salió un plato volador frente a lo de Selgas ¡y se apagaron todas las luces del pueblo!

¿Y el fantasma de Casa Ambrosoni?



PATRIMONIO DE SAN ANTONIO ¹

Casa Ambrosoni y su túnel.

Estación de ferrocarril.

Casa de piedra: Granja Osimani.

Bodega Haran Avellanal y su quinta.

Club Universal y su cuadro de fútbol.

Plaza Pedro Ambrosoni.

Capilla Santa Rosa de Lima.

Comisaría.

Arroyos San Antonio Chico y Grande.

Puentes ferroviarios.

Escuela N° 15.

Liceo Rural.

Molino que estaba en la plaza y se usaba para lavar.

Los vinos caseros.

Comer tortas fritas y buñuelos cuando llueve.

Reunirse a comer asado los fines de semana.

Los juegos a que jugaban los abuelos.

Reunirse a jugar a las cartas y a la lotería.

Objetos de uso cotidiano de otra época.

¹ Listado en base a los registros que surgen de la jornada con familias realizada en el Municipio en julio de 2014.

Páginas de autor

BELLO SUEÑO - Myriam Cuadro

Soñar es un privilegio, y hacerlo realidad más aún.

Viví siempre en Montevideo con el deseo de irme al “campo”, un día ese deseo se convirtió en realidad.

Nos vinimos a San Antonio. Lo conocí visitando a la familia de mi esposo, que son nacidos acá, y lo adopté de inmediato como “mi lugar”. La paz, la gente, y sobre todo ese verde silencioso de las tardecitas, esa luna llena saliendo frente a mi casa, no tiene igual. Luego comencé a oír historias y anécdotas del pasado, y un día dejé mis sueños volar.

Me imaginé muchos años atrás, levantándome y yendo al comercio Ambrosoni. Al salir me encuentro que ha llegado el tren, historias y vivencias en cada persona que sube y baja del único medio de transporte colectivo. Me contaron que un parroquiano fue por dos días a Montevideo. A su regreso lo esperaban algunos familiares, ansiosos de escuchar cómo le había ido. Saludó a todos menos a la madre, ¡qué raro! Cuando se lo dijeron la abrazó y le dijo con ternura: “¡Qué chiquita y qué arrugadita que estás!”, como si hubiera estado lejos durante años.

De tardecita salgo a caminar con dos amigas y una de ellas pregunta asombrada: “¿Quién es esa mujer que se hamaca, de vestido blanco, cabello largo y negro, y tan feliz?”. Las demás no la vimos, ¡ella asegura que sí estaba!

En la noche hay una fiesta, me pongo un hermoso vestido, capelina y guantes. La casa de piedra luce en todo su esplendor. ¡Qué bello! Bailamos hermosos vales. Hoy esa casa lucha por permanecer en pie. Dicen que por las noches se ven siluetas tras los sobrevivientes ventanales. ¿Cuento o verdad? ¡Pero qué bello es soñar!

AL PUEBLO DE SAN ANTONIO - Wilson Márquez

Mi San Antonio querido
de Salto sos el más viejo,
dicen que es Belén
pero se ha comprobado
que vos lo pasás por lejos.

Llegaron los inmigrantes
italianos y portugueses,
con carretas y arados
que eran tirados por bueyes.

De ahí tus primeros fundadores,
Ambrosoni, Solari, Haran,
De Souza, Olaizola y Migliaro,
en tus tierras se afincaron.

En 1872 aparece el ferrocarril,
así San Antonio crece,
es ahí que Pedro Ambrosoni
con el comercio aparece.

Ahí comenzó el progreso,
con ese ruido del tren,
niños, padres y animales
todos subían en el andén.

Con un trabajo de hormiga,
la vía se extendió.
Hasta Bella Unión y Artigas,
el pata de fierro llegó.

De Artigas a Montevideo
el tren nocturno pasaba,
demoraba 24 horas
pero él siempre llegaba.

Ahora en el recuerdo
de aquellos grandes momentos,
queda la casa Ambrosoni,
que es todo un monumento.

La casa es un referente,
es un hotel, ¡qué belleza!
Lo maneja su nieta Rulí,
y lo hace con grandeza.

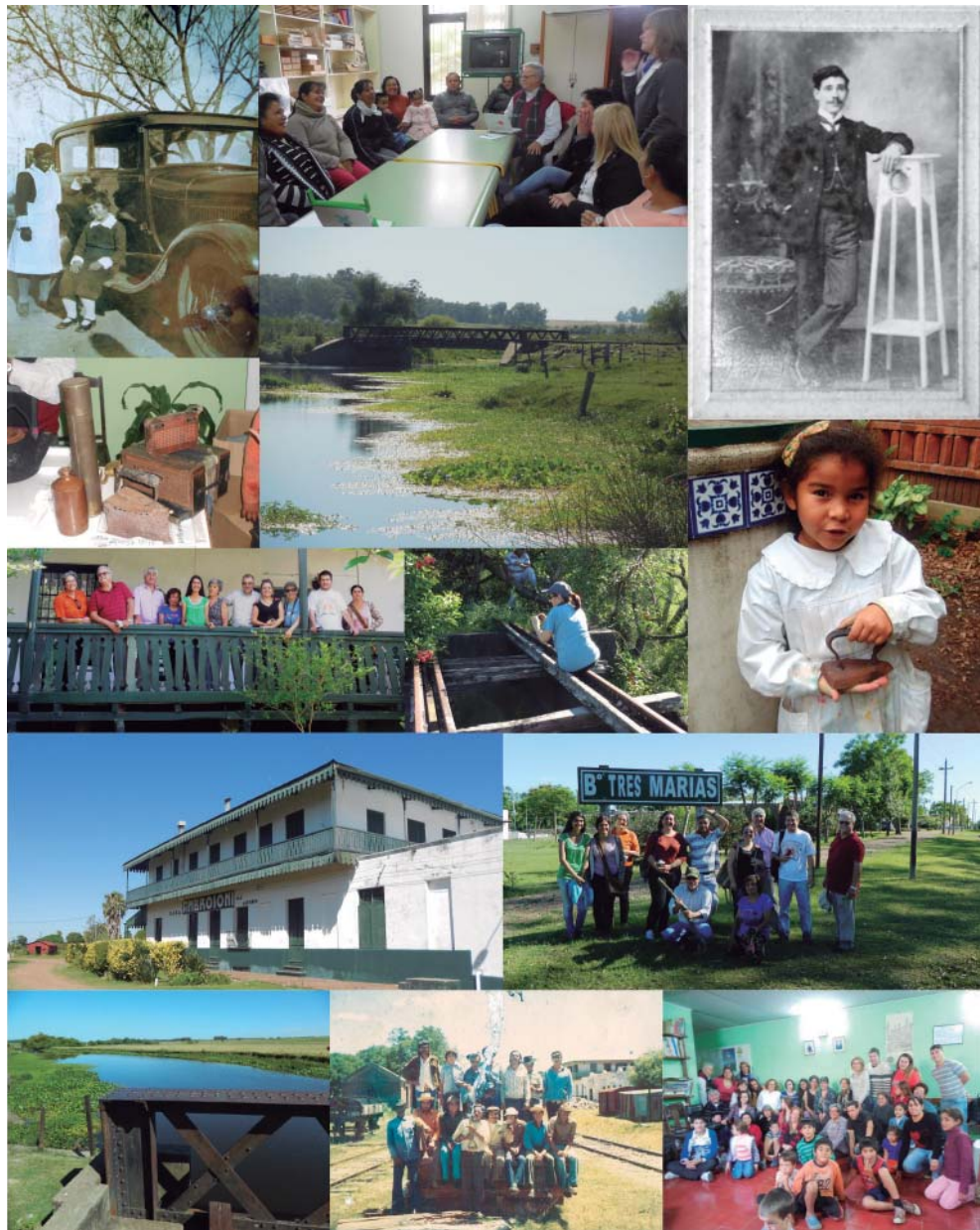
Este es un corto recuerdo
mi San Antonio querido,
con estas pocas anécdotas
no vas a quedar en el olvido.

CASA AMBROSONI - José Enrique Ferrón

Visionarios de un tiempo
anclaron en este suelo
¡Vaya! que ha pasado el tiempo
no tú por él, sino él por ti.
Intelectuales, escritores
y soñadores poetas quisieran
plasmar en blancos papeles
y así perpetuar tu historia.
El color de lo simple, de la sencillez,
del amor, habita en ti, es el blanco.
Cual imagen de Dios
callosas manos fueron diseñando
en color esperanza tus puntillas
en madera y hojalata.
Aún en tus pasillos retumba
el correr de los niños,
las sonrisas están pegadas
por doquier en las paredes.
Tus puertas internas
escucharon susurros
mientras por las noches
las luciérnagas alumbran
las escaleras en busca
del duende de los sueños.

No soy yo, son mis pasos
que me conducen a tu jardín
con tu soñada glorieta.
Si pudiera hablar con tus palmeras
Y tu ombú me contara
de otros tiempos
las flores con sus colibríes,
las mariposas, los pájaros,
el viento meciendo tus ramas,
y la algarabía de los niños
dan vida a tus años.
¡Casa amiga! Entre mentirillas
de duendes, cuentos y fantasías
el gran Garibaldi ocupó
tus habitaciones.
hoy estoy marcando un hito
en el tiempo.
Comercio, casa de familia,
hoy transformada en posada,
tocarán a tu puerta
y una bella persona
te abrirá brindando
su tiempo y amor.

Álbumes Fotográficos



Álbumes familiares y otros









La escuela trabaja sobre las historias del pueblo



DSRQQSS

LUIS CABALLERO 1º AÑO 17/06/14

HISTORIA SOBRE EL USO DEL PRIMO: DE MI ABUELA HACE 60 AÑOS ATRÁS MI ABUELA HEREDO DE SU MADRE EL PRIMO Y FUE EN ESE TIEMPO QUE EMPEZO A DARSE USO AL PRIMO PARA COCINAR FUNCIONABA CON QUEROSEN Y ALCHOL, ESE ERA EL MÉTODO QUE ELLA TENÍA PARA COCINAR HASTA AÑOS MÁS TARDE APARECIÓ LA COSINA A LEÑA Y IGUAL LO GUARDO HASTA EL DÍA DE HOY.





SAN ANTONIO

PROYECTO DESARROLLADO POR NIÑOS, PADRES
Y DOCENTES DE INICIAL DE I.A. ESCUELA Nº15
"Pedro Ambrosini" San Antonio Salto



EL PUEBLO
de Salto



Primeros jugadores del Club

Este trabajo nos llevó a conocer cómo fueron los inicios de la Institución, quiénes fueron los integrantes de la Comisión, cómo se han solventado los gastos. En la visita a la institución, conocimos las instalaciones, nos informaron sobre las actividades que se realizan allí. En esa oportunidad entrevistamos al Señor Sergio Ferrari (integrante actual de la Comisión) quien muy amablemente nos recibió y nos aportó información muy relevante sobre el Club.



Maestras Elena Gómez y
Elisa Barcos Grupos
nivel 4 y 5 años visita al Club.





Otra vista del museo de la familia Palacios Ferrari.



Alumnos de 3º año en la visita de la casa de la familia Palacios Ferrari, acompañados por la Sra. Elsa Ferrari de Palacios.

DUSTQSSS

□□□

LUIS CARRILLO 1º AÑO 17/08/14

LA HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA, LA BEBE QUE ESTÁ EN LA FOTO EN LA FAJDA DE SU MADRE ES MI ABUELA NAACIDA EL 4/6/1924 EN ESE ENTONCES APROX. TENDRÍA 1- MESES, LOS SEÑORES ELEGANTES QUE APARECEN EN LA FOTOGRAFÍA SON SUS PADRES OSEA MIS BISABUELOS

MÍ ABUELA DE NAMA FLORENCIA RODRIGUEZ PEREIRA, NAACIDA EL DÍA 4/6/1924.



“SAN ANTONIO”

*Alumnos de 3º año
Escuela Nº 15 de Tiempo Completo
Noviembre de 2001*



Jornada recreativa con familias



Recorrida fotográfica









Recorrida fotográfica







Como un pichón empezando a emplumar empezó en 2013 el proyecto de hacer un libro sobre el patrimonio de San Antonio con Flor de Ceibo.

El pueblo lleva su nombre por encontrarse entre los arroyos San Antonio Chico y San Antonio Grande. Es un pueblo tranquilo y casi monótono, pero llegaron Adriana y Rodolfo con un grupo de estudiantes y todo cambió.

Entrevistas a gente mayor que vivió aquella época, buscando datos entre hijos con anécdotas contadas por sus padres, y así, con trabajo de hormiga es que hoy el libro que llegó como un pichón se convierte en un bello pájaro.

Nuestro patrimonio es un derecho y un orgullo que todos tenemos, para entender y vivir el presente conociendo sus raíces. Este libro sobre San Antonio fue hecho por gente de San Antonio, y Flor de Ceibo ayudó a que se hiciera realidad.

Myriam Cuadro

¿Quién es el autor?

Es un autor que son muchos trenzando relatos y visiones. Es la obra colectiva de vecinos que se reunieron a conversar, investigar, recordar, rescatar relatos de sus padres y abuelos, compartir fotos, y sobre todo trabajar juntos con una meta en común: dejar un registro de lo que creen valioso que conozcan sus nietos y los nietos de sus nietos.

El autor son todos ellos y muchos otros que, sin estar presentes, viven en sus relatos. Todos juntos forman San Antonio, autor colectivo de este libro sobre San Antonio. Gracias a todos por permitirnos compartir este proceso con ustedes.

Estudiantes y docentes de Flor de Ceibo



MUNICIPIO
de San Antonio

